

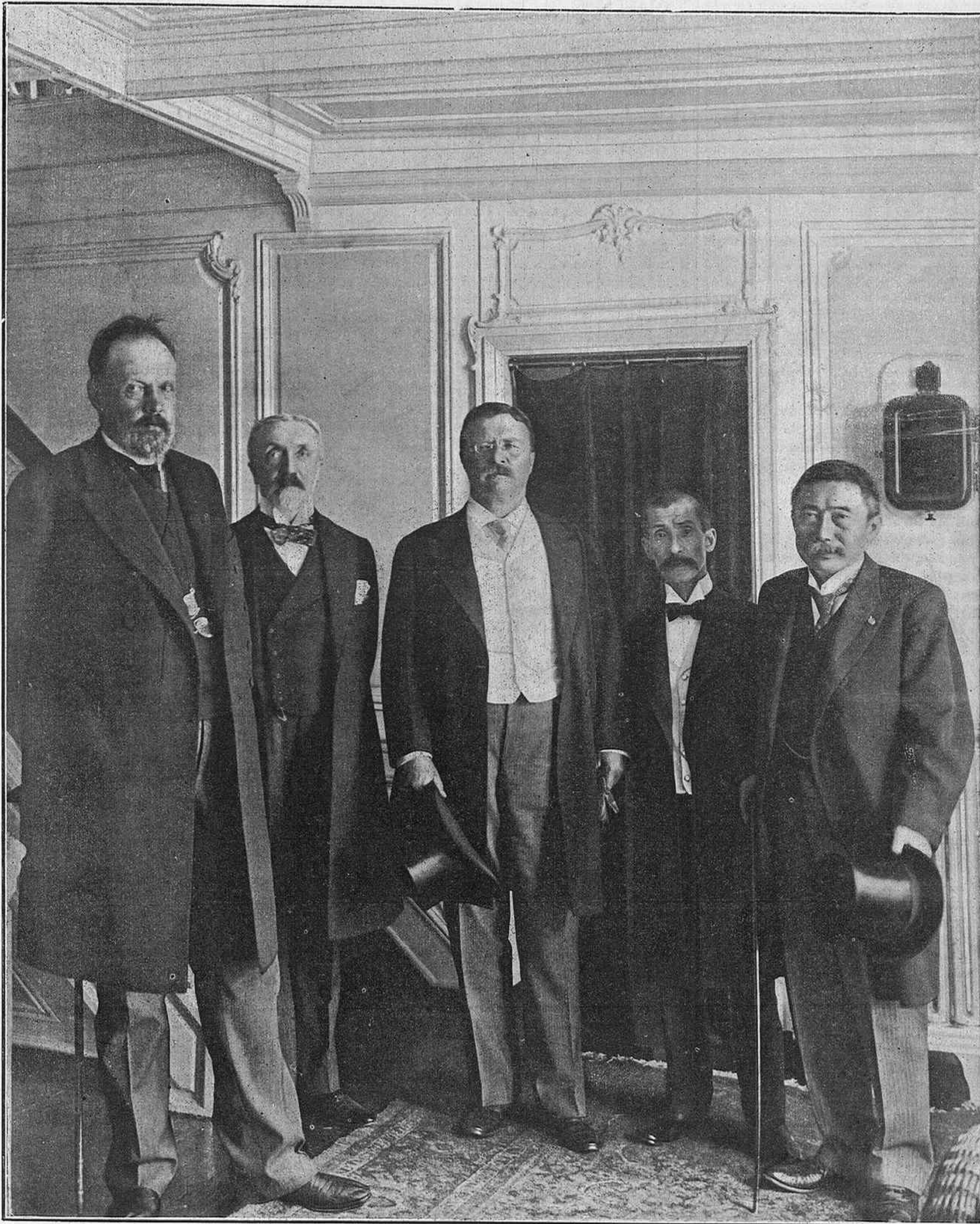
La Ilustración Artística

Año XXIV

← BARCELONA 28 DE AGOSTO DE 1905 →

Núm. 1.235

LOS NEGOCIADORES DE LA PAZ RUSO-JAPONESA EN LOS ESTADOS UNIDOS



M. Witte.

Barón Rosen.

Presidente Roosevelt.

Barón Komura.

M. Takashira.

EL PRESIDENTE ROOSEVELT Y LOS PLENIPOTENCIARIOS RUSOS Y JAPONESES A BORDO DEL «MAYFLOWER.»

(Stereograph copyright 1905 Underwood and Underwood, London and New-York.)

ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos á los suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el tercer tomo de la serie del presente año, que es «La casa de los mochuelos,» interesantísima novela de la célebre escritora alemana Eugenia Marlitt, y que está profusamente ilustrado.



Texto.— *La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *Mistral íntimo*, por J. Fabré y Oliver. — *Malapad-na-batô*. (Tradición filipina), por Camilo Millán. — *El eclipse total del 30 de agosto*. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa*. — *Emilio Vilanova*. — *Mausoleo de Ríos Rosas en la Basílica de Atocha*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *La Conquistadora*, novela ilustrada (continuación). — *Una boda curiosa de un chino con una francesa en París*. — *La gran semana automovilista en Alemania*. — *La copa real de la Marina italiana para el concurso anual de tiro de cañón de los buques de guerra*. — Libros recibidos.

Grabados.— *El presidente Roosevelt y los plenipotenciarios rusos y japoneses á bordo del «Mayflower»*. — Ilustraciones de la obra «*Mireya*,» originales de Eugenio Burnand. — *Federico Mistral en 1864*. — *Un autógrafo de Mistral*. — *El ángel de la oración*, estatua de Rafael Atché. — *En la playa*, cuadro de Pedro Cobrini. — *El eclipse total del 30 de agosto* (ocho grabados). — *Guerra ruso-japonesa. Preparativos para la defensa del puerto de Vladivostok*. — *El plenipotenciario ruso M. Witte*. — *Llegada de reservistas rusos á Girin*. — *Fortificaciones en las afueras de Vladivostok*. — *Llegada de un cargamento de harina á Vladivostok*. — *Emilio Vilanova*. — *Madrid. Mausoleo en la Basílica de Atocha para guardar los restos de D. Antonio de los Ríos Rosas*, obra de Pedro Estany. — *Una boda curiosa en París*. — *La gran semana automovilista alemana. El pintor y escultor Herkomer*. — *El paso del Kesselberg*. — *Copa real de la Marina ofrecida por el rey Víctor Manuel III de Italia*. — *Barcelona. La nueva plaza de toros convertida en teatro*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

La tarde está velada, gris, pensativa; los árboles, al través de la niebla, parecen trazados por difumino suave; las lejanías de montaña se confunden con el cielo vaporoso, de mojado tul... Y, no sé por qué, siento impulsos de hablarlos de un poeta.

Es cosa que me sucede rara vez. Generalmente guardo para mí sola las impresiones de este género. Si se trata de poetas españoles, más cerrada aún mi alma en secreto y mutismo. Porque Dios nos libre de varias cosas: de pleiteantes que os explican su asunto; de enfermos imaginarios que os cuentan su mal; de enamorados que os hacen confidencias, y de literatos de vuestra época, que todavía no se han muerto, y de quienes, por consiguiente, sólo primores podéis decir, y sobre decir primores, quedáis indispuestos con ellos todavía, porque nunca cortáis la alabanza á la medida gigantesca de la vanidad. — Pero este poeta de mi cuento es sudamericano, y viene de París, donde la crítica es aguda y delicada. Como yo sólo tengo que referirme á la grata emoción penosa de sus últimos versos, espero que no ha de tomármelo á mal Rubén Darío.

* *

He sido siempre partidaria de este poeta, no poco admirado y bastante discutido. Desde *Azul*, donde entre páginas de prosa hay una perla poética como *Invernal*, sigo su carrera brillante y noto sus esfuerzos por renovar los moldes de la poesía castellana, que es la misma en que los hijos del otro continente, que nacieron de nuestra raza, tienen que versificar forzosamente. Esta parte técnica de la labor de Rubén Darío no es lo que más me importa, porque en todos los metros cabe hacer versos buenos y versos malos, y porque el verso, para mí, más que forma, es expresión... No significa esto que yo no aprecie la factura, la filigrana delicada y la perfección desesperante; habrá siempre inferioridad en el poeta que no domine su arte é ignore los secretos; pero no es con ellos con lo que se llega al corazón. La poesía, su carácter peculiar, es de fantasía y sentimiento, y á veces la copla popular, sencillísima de factura, causa un movimiento íntimo, misterioso y noble, mejor que un impecable poema de Leconte de Lisle.

Y al hablar de sentimiento, tampoco quiero significar con esta palabra las lacrimosidades sentimentales, los suspirillos que pueden confundirse con el flato. No; el sentimiento debe ser bravío y varonil, contenido y violentísimo, sobre todo profundo é in-

efable. Es muy frecuente creer, equivocándose, que el sentimiento endulza y reblandece. Tal sentimiento es mollicie ó morbidez, algo infantil. No es ese el efecto de la poesía, tan bella en lo técnico y tan honda en lo sensible, de un Leopardi. No es ese el efecto de los versos, á mi ver muy sentidos, de Rubén Darío—me refiero á los más recientes.

* *

Rubén Darío, en las vibrantes estrofas de *Invernal*, expresó una sensualidad refinada, sobre un fondo lujoso y muelle, en la cámara tibia, de paredes vestidas de seda, mientras en la chimenea estalla en chispas fugaces el tuero brillador.

¿No os ha sucedido esta aventura de lectura? Los primeros versos que conocéis de un poeta se os graban en la memoria, y para vosotros, quizás toda la vida, aquel poeta sigue siendo el hombre de aquellos versos, el de aquella sensación especial... Y necesita un poeta crecer mucho para destruirse á sí mismo, para borrar de vuestro pensamiento su antigua imagen y reemplazarla con la nueva...

Y esto es lo que bellamente nos refiere Rubén Darío:

DE OTOÑO

Yo sé que hay quienes dicen: ¿Por qué no canta ahora con aquella locura armoniosa de antaño? Esos no ven la obra profunda de la hora, la labor del minuto y el prodigio del año.

Yo, pobre árbol, produje al amor de la brisa cuando empecé á crecer, un vago y dulce son: pasó ya el tiempo de la juvenil sonrisa, dejad al huracán mover mi corazón.

Esa obra profunda de la hora es la que transforma á cuantos llevan en sí poder de desenvolvimiento, á cuantos no se enquistan porque se han agotado, y porque la única cuerda en ellos resonante era la de la juventud. Hace tiempo que Rubén Darío dejó de ser para mí el poeta de *Invernal*. Y ahora acabo de leer su libro, tan blanco y largo, tan claro de impresión, tan ancho de márgenes, para dar cabida á los prolongados metros—*Cantos de vida y esperanza, Los cisnes y otros poemas*,—y siento esa elevación que determina la música wagneriana, heroica y fatalmente triste.

Un aspecto de este libro es la profesión de fe optimista acerca de los destinos futuros de la raza latina... No atribuyo gran valor tampoco, para el efecto estético y la acción sobre la sensibilidad, á la filosofía peculiar de cada poeta. Y creo, y confirman esta creencia palabras del prefacio de *Cantos de vida y versos entresacables* de la colección, que Rubén Darío no lleva el optimismo en su razón pensadora, sino en su corazón de poeta ansioso de ver revivir la gran raza artística heleno-latina, de la cual forma parte; pero esto ni quita ni pone á la grandiosidad del himno titulado *Salutación del optimista*. Lo prefiero al *Sursum corda* de Núñez de Arce.

Confieso que mis ojos son de los que ven «zodíacos funestos;» declaro que, si me lanzase á predecir, no predeciría dichas para Hispania, al menos para la Hispania del lado acá del Atlántico. No obstante, el himno del poeta me transporta, mientras lo leo, á las regiones de la divina reina de luz, la esperanza celeste. Y es una asunción consoladora. Hay que dar lo suyo al ensueño, no negar la posibilidad de ninguna hipótesis, y serlo todo, ser lo más distinto de nuestra verdadera conciencia, una hora al día ó un día al año. Mi hora de esperar—para desesperar después—se la debo al poeta.

Como él, yo aclamaría entusiasta al rey escandinavo que aclama á España ardientemente, pues es difícil explicar hasta qué punto los pesimistas llevamos en las venas el entusiasmo más acendrado, porque el dolor lo reconcentra y activa. Y, como el poeta, damos gracias á Oscar «por la sangre solar de una raza de oro,» sin querer ver, al menos mientras resuena el canto, el plomo vil y el cobre lleno de mugres, óxidos y verdines.

* *

Y yo también me complacería en desafiar, en retar al hombre del rifle, al Goliath norteamericano, en nombre de los cachorros sueltos del león español que se crían y echan garras y dientes allá en América. Por que doloroso juzgo que la América española, según los temores de Rubén Darío, llegue á ser yanqui; pero más amargo aún que lo fuese sin protesta, entregando su significación y su carácter, como la doncella cautiva entrega temblando su virginidad á un irresistible vencedor. He ahí una cuestión en que no soy pesimista. América, la América del grande

Moctezuma, ama demasiado su libertad para no defenderla.

* *

Entre los *Cantos de vida* hay uno que me resuena en el alma con largas resonancias de eco clamoroso. Los efectos más artísticos, la amplitud antigua y sublime de la *Marcha triunfal*:

Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas Minervas y Martes, los arcos triunfales en donde las famas erigen sus largas trompetas, la gloria solemne de los estandartes, llevados por manos robustas de heroicos atletas...

Yo siento además un placer al percibir la armonía de estos metros, por muchos lectores considerados rudos, extraños y sordos; al medirlos mentalmente, y apreciar sus divisiones y tiempos, como los he apreciado en Carducci y en Leconte de Lisle, ó mejor todavía; pues por bien que se conozca un idioma extranjero, los artificios y bellezas de la métrica no se saborean igual que en la lengua que aprendimos en el seno de nuestras madres. No es el castellano idioma muy dócil para prestarse á innovaciones; carece de flexibilidad, de agilidad; sus articulaciones son rígidas, y por otra parte, habrá siempre diferencias esenciales, en este respecto de la versificación, entre el latín, el griego y el castellano, en el cual la medida del tiempo no es tan exacta, tan rítmica, como en las lenguas clásicas. Por eso ciertas composiciones de Rubén Darío, si se leyese en alto, exigirían del lector, para diferenciarlas debidamente de la prosa, el oído más fino y la más acertada dicción.

* *

Hay en este volumen de Rubén Darío descripciones completas en breves pinceladas, que revelan la maestría y la intensidad de la imaginación, capaz de representarse de un modo plástico los símbolos y las mitologías, de nadie vistas sino en la maravillosa cámara obscura interior donde transformamos la realidad.

Una muestra:

El cisne en la sombra parece de nieve; su pico es de ámbar, del alba al trasluz; el suave crepúsculo, que pasa tan breve, las candidas alas sonrosa de luz. Y luego, en las ondas del lago azulado, después que la aurora perdió su arrebol, las alas tendidas y el cuello enarcado, el cisne es de plata, bañado de sol.

El cuadrado, el doble painel fino, abocetado, rehué toda prolijidad descriptiva. ¿De qué se trata al describir en verso, y acaso en prosa? Sencillamente de producir una sensación semejante á la que produciría la contemplación de lo descrito. Este resultado se obtiene por procedimiento, sucinto y fuerte, al retratar, como retrata el poeta (compitiendo con esos pintores del siglo XVII que pintaban sin la menor complicación, aunque no sin refinado cálculo), á la abadesa:

En la forma cordial de la boca, la fresa solemniza su púrpura; y en el sutil dibujo del óvalo del rostro de la blanca abadesa la pura frente es ángel y el ojo negro es brujo...

Aquí la impresión pictórica no depende de prolijidad empaste ni de diseño insistente y minucioso; dos ó tres rasgos, y todos vemos esa fresa encendida de los labios, esa frente marfileña, ese negro mirar, que tantas veces nos han solicitado con su atractivo enigmático, ya en los pasillos de un museo, ya en el claustro de un convento donde no hay monjas, ya en las estancias de un viejo y aristocrático palacio.

* *

Y no vale más haber hablado de poesía, espigado en una colección donde gimen las nostalgias y gritan sonoramente los ecos triunfales, que ocuparnos de la anarquía en el campo andaluz, y comentar, recogiendo de las páginas de la prensa, el relato estremecedor del saqueo organizado y de las bandas hambrientas que recorren el campo y asaltan las ciudades y se procuran armas de fuego, sin que á esos desesperados se les socorra ni se les reprima? Cuando lo real es tan negro, la poesía parece más dorada aún.

EMILIA PARDO BAZÁN.

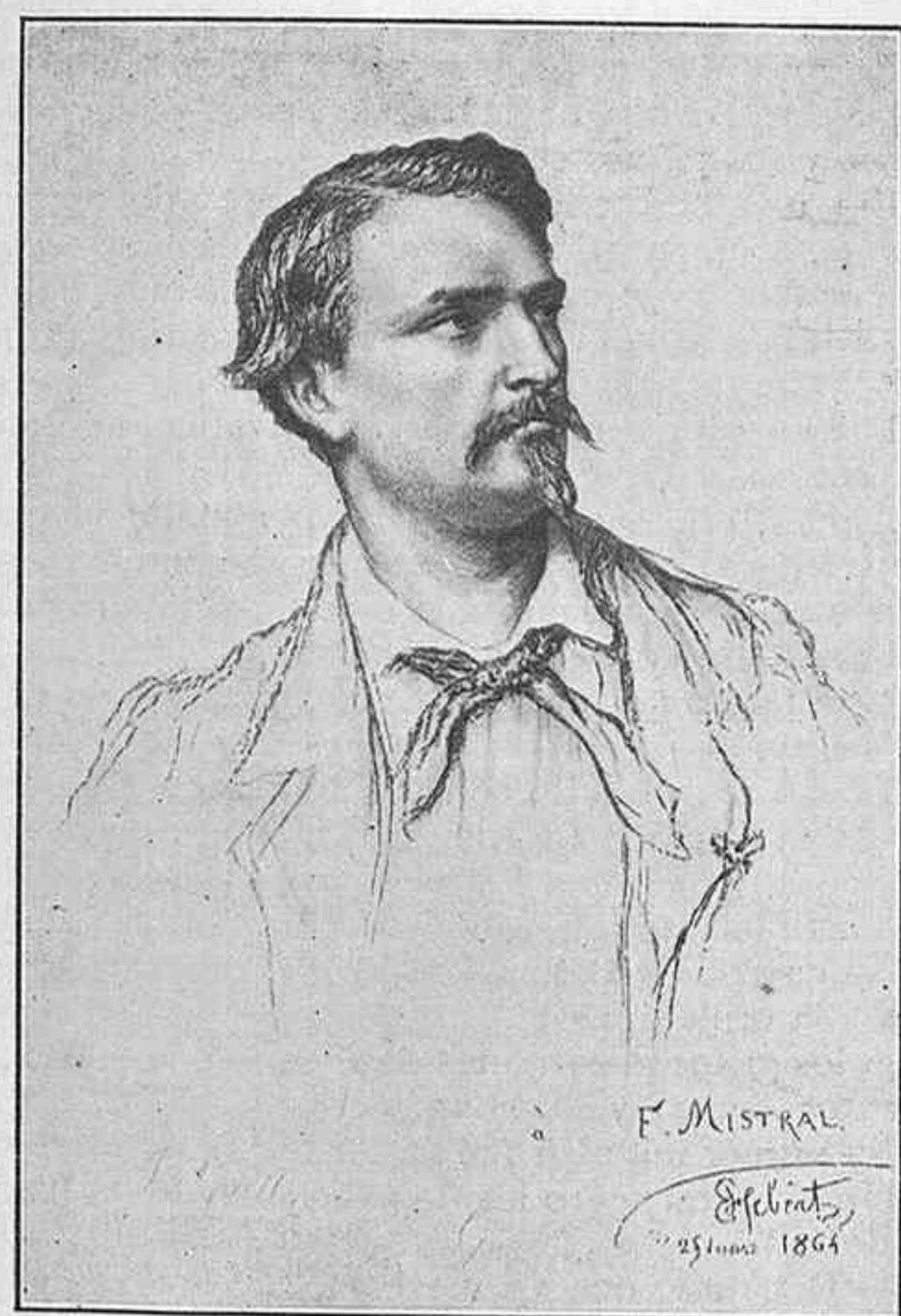


ILUSTRACIONES DE LA OBRA «MIREYA», ORIGINALES DE EUGENIO BURNAND, QUE FIGURAN EN LA EDICIÓN DEL POEMA PUBLICADA EN LA «BIBLIOTECA UNIVERSAL.»

MISTRAL ÍNTIMO

El homenaje tributado á Echegaray con motivo de la concesión al popular dramaturgo español del premio Nobel, evocó en mi alma el recuerdo de Mistral por una lógica asociación de ideas. El premio Nobel, de literatura, por esta vez, como dijo el poeta, ha sido partido por gala en dos. Se han igualado, se han equiparado los méritos literarios de dos grandes poetas que no tienen apenas otro punto de contacto que ser verdaderamente grandes y geniales.

A Echegaray se le ha discutido en esta ocasión, como en tantas otras, y las pasiones, al caldear la



FEDERICO MISTRAL EN 1864

atmósfera, han hecho más vehemente la explosión del entusiasmo popular, que ha hecho vibrar, días enteros, los nervios del escritor que ha tenido en tensión los de las varias generaciones subyugadas por la fuerza sugestiva ó hipnótica de sus obras.

Mistral no ha sido discutido ni puede serlo. Su obra es menos copiosa que la de Echegaray, pero es impecable, armónica, serena, con esa majestad de las grandes creaciones del arte helénico, cuya belleza inmortal parece hecha para ser admirada y sentida por todos. La sencillez ática de la poesía y prosa de Mistral es bien conocida, pero pudiera sospecharse que no es espontánea, sino producto de una lima severa, hábilmente disimulada. No es así, sin embargo, porque en las cartas íntimas, escritas al volar de la pluma, brillan una sinceridad, candor y entusiasmo que voy á poner de manifiesto, cometiendo la indiscreción de publicar tres cartas inéditas del gran poeta provenzal, tomándolas del archivo de la Biblioteca-Museo Balaguer, de Villanueva y Geltrú, donde se custodia, completa, la correspondencia cruzada entre Balaguer y Mistral. Una amistad verdadera y profunda unió aquellos dos altísimos poetas. Cuando el destierro político de Balaguer, la granja de Mistral en Maillane, Bocas del Ródano, estaba á disposición del proscrito, á quien se esperaba como expresa el billete que reproducimos y dice: «Venid, venid. Os espero el sábado á almorzar, con

los brazos y el corazón abiertos. Tenemos mil cosas que contarnos. Os quiero.—F. Mistral.—Maillane, jueves, mañana.»

La letra de Mistral es nerviosísima, muy pequeña, microscópica. Del estilo epistolar juzgará quien leyere las cartas cuya traducción insertamos.

«Mi querido amigo: He aquí el mensaje de gratitud que os debía y viene en provenzal. ¿Queréis la traducción? No. Vos sois tan entusiasta como nosotros de la lengua de Oc y sería inútil. Estoy cada día más encantado de vuestro diario, que encuentro hecho á maravilla bajo todos aspectos. El grabado del Montserrat es muy lindo y la impresión honra las prensas de M. Manero. Veo que continuáis coronándonos de flores en vuestras correspondencias de Aviñón, y os doy gracias, con efusión, por todos los tesoros de afecto que nos prodigáis.

»Sois el corazón más grande del mundo.

»Mi buen amigo, ahí va una noticia que os pido insertéis en vuestras correspondencias parisienses. Vos conocéis á Falconis, autor de la copa de los felices, quien trabaja con actividad (para la próxima Exposición) en una estatua inspirada en *Calendau* (página 450). Vos sabéis que, tomándolo de nuestro historiador César Nostradamus, inserto allí el hecho legendario que sostiene que el hijo del rey de Francia, Carlos de Valois, exigió que la princesa provenzal se presentara desnuda á sus enviados, porque temía que tuviese algún defecto corporal por ser hija de Carlos II el Cojo.

»Falconis me escribe que su estatua está casi concluida: «Nuestra hermosa princesa Clemencia, dice, después de quinientos años de olvido, gracias á la poesía y á la escultura cobra nueva vida.»

»Sus formas encantadoras se dibujan más cada día en la dócil arcilla; ya la vista puede abarcar, abrazándolo, en su absoluta desnudez, el bellísimo cuerpo que hizo estremecer á los enviados del rey de Francia. El sentimiento de noble altivez empieza á revelarse en esta hermosa testa. Tengo sobradas razones para creer que dicha escultura tendrá admiradores en el próximo *Salón*. Falconis, probablemente, vería con gusto que los periódicos anticiparan algo referente á su estatua. Este es para vos un hermoso asunto, querido amigo, con tanto mayor motivo por cuanto le debéis un artículo y es conocido vuestro. Es el autor de la *Cataluña* de la copa y de una estatua de Ximénez.

»Cuando os ocupéis de esto no dejéis de enviarle un número. Falconis, 9 bis, avenue de Ségur, París.

»Adiós, os quiere mucho.—F. Mistral.»

«N. B. Por supuesto que voy leyendo, á medida que las recibo, vuestras espléndidas poesías, verdadero volcán de entusiasmo y de lirismo. Debo confesaros que no concibo nada tan hermoso, en lengua alguna, como vuestra oda admirable *A Luis Cutchet*.»

«Mi querido Víctor: Gracias por vuestras dos cariñosas cartas; este recuerdo cuando vuestro regreso, en plena dicha, acabaría de probarme que sois el más noble corazón del mundo, si yo no hubiera estado convencido de ello desde el primer día de nuestro conocimiento.

»Ya he dicho, y os lo repito íntimamente, que sois uno de los pocos hombres que admiro en este miserable mundo y de los que quiero con toda mi alma. Me parece que todas las cosas que me son gratas deben serlo también á vuestros ojos. Fuera de algunos verdaderos amigos que me conocéis y también lo son vuestros, no he encontrado nunca un carácter que por naturaleza me fuera tan simpático como el vuestro. Sois de aquellos á quienes puede decirse todo en la seguridad de ser comprendido, á los cuales se les puede confiar todo con la certeza de tener un confidente leal; pero os digo cosas que vuestro gran-

de y enérgico carácter ha convertido en usuales en los juicios de aquellos que os conocen, que, á la larga, debéis hallarlas triviales. Es para mi propia satisfacción para lo que las repito, y soy más dichoso al conocerlos y ser apreciado por vos, que el navegante al descubrir una isla con áureos tesoros.

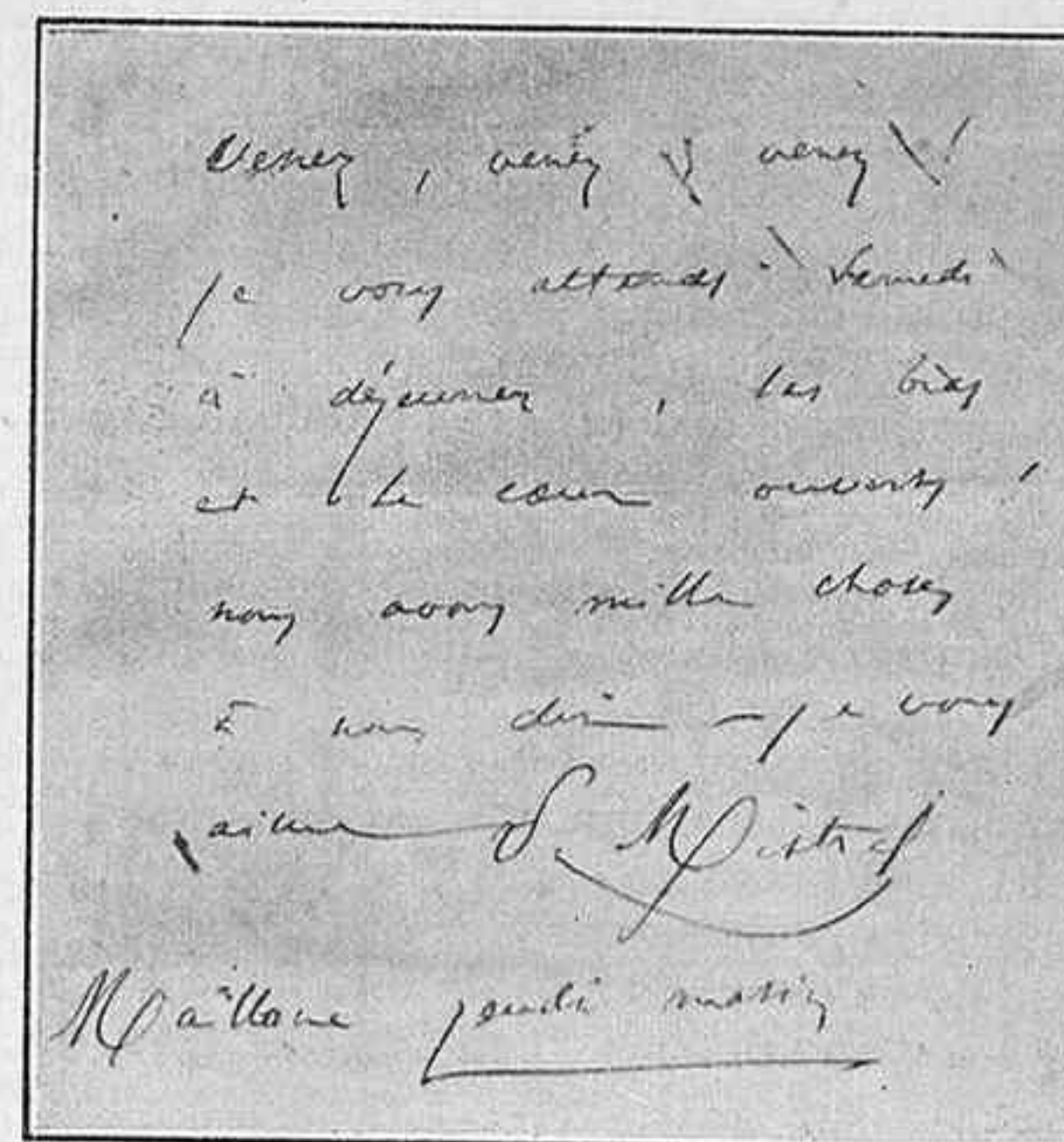
»Debe ser para vos muy dulce encontraros de nuevo en medio de la familia, de amigos y de un pueblo que os adoran; y debe ser para vos una cosa magnífica volver á ver los horizontes de vuestra infancia y sentir todas las impresiones que hacen llorar á los verdaderos poetas. ¡La patria! ¡Qué sensación! ¡Cómo me explico vuestros entusiasmos, vuestra devoción, vuestra santa locura y la dicha de vuestro regreso, yo, que tengo también una patria; yo, que creo en la existencia de esa madre inmensa, fecunda y eterna; yo, que según mis fuerzas y mis medios, me abismo como vos en su piadoso culto!

»¡Adelante, mi buen amigo; seguid valerosamente vuestro camino, sed valiente en el pensar y grande en vuestras aspiraciones! ¡Ah! ¡Qué grandes cosas se harían si mucha gente viera y sintiera como nosotros! El amor á la patria fué el secreto de la antigua Grecia, de esa antigua Grecia que llevaba la energía de ese sentimiento hasta considerar como bárbaros á todos los demás pueblos. Esta pequeña y vieja Grecia domina aún la Historia y la llenará siempre.

»Espero aún á nuestro querido William, á quien confío abrazar esta semana.

»Mis más cordiales afectos á doña Manuela, amistosos saludos á mis conocidos y mi afecto para siempre.—F. Mistral.—Maillane, 3 Xbre 1867.»

Las almas de Balaguer y de Mistral son dos almas gemelas. Viven para la poesía y para el arte, y sienten, por encima de todos los amores terrestres, el amor de la patria con un entusiasmo que se traduce en obras. Balaguer regala en vida sus libros, sus objetos de arte, y dedica la herencia de sus padres y el producto de una labor meritísima á su patria, donándola una Biblioteca pública y un Museo, para cuyo sostén lega, al morir, cuanto le resta. Mistral



UN AUTÓGRAFO DE MISTRAL.

hace lo propio; funda en Aviñón una Biblioteca y un Museo regional, y al ver premiada su maravillosa obra literaria con un premio en metálico cuantioso, anuncia, en el acto, su propósito de adquirir un palacio para albergar regiamente los tesoros del arte y de la poesía provenzal, que, con ser tantos, no valen lo que el alma nobilísima de Mistral, el cantor de *Calendau* y padre de *Mireya*.

J. FABRÉ Y OLIVER.

MALAPAD NA BATÓ (1)

(TRADICIÓN FILIPINA)

Mucho antes de que los hombres blancos pisaran las playas luzónicas y de que Li-ma-hong, el célebre pirata chino, midiera con ellos sus fuerzas en la lengua de tierra comprendida entre el mar y la orilla izquierda del Pasig, frente al poblado de Tondo; mucho antes de que el régulo Lacandola afirmase, bebiendo en la sangrienta copa, el pacto de amistad con el adelantado Legazpi; antes aún de que el volcán de Taal, situado en el centro de la laguna de su nombre, hubiera comprimido los penachos de negro humo que á manera de inmenso paraguas cubrían las llanuras de Batangas, los montes de Tayabas, las rizadas ondas de la laguna de Bay, las crestas de Antipolo y las marismas tondeñas, se elevaba, no muy lejos de donde ahora se asienta el pueblo de Taguig, un poblado, á la usanza de aquella época, rodeado de fuerte estacada y de espesos ponos (2) de caña-espino, con una sola puerta de entrada, susceptible de gran defensa.

Las luchas entre los naturales eran continuas y sangrientas: el bolo (3), la lanza y la flecha eran la suprema ley; su única razón, la de la fuerza.

En la orilla opuesta del modesto cauce que servía de desagüe á la laguna de Bay y que iba á desembocar en el mar junto á Tondo, se levantaba otro poblado denominado Pasig, que daba nombre al riachuelo. Éste se deslizaba, rectamente en unos trechos y describiendo marcha tortuosa en otros, por entre tierras sembradas de palay (arroz). Sus márgenes, enteramente pobladas de altos cocoteros, esbeltos plátanos y torneadas bongas, así como de caña-boj y caña-espino, eran, por lo general, sombrías y excesivamente húmedas. Con dificultad penetraba hasta el suelo algún pequeño rayo del brillante sol que arrancaba de las altas hojas destellos luminosos.

Entre los habitantes del poblado de Pasig y los del poblado que llamaremos de Taguig, puesto que más adelante dió origen á la formación del pueblo de este nombre, existía una animosidad profunda, una deuda perpetua é inextinguible de cabezas humanas, por cuanto las cuentas del uno y del otro poblado no eran las mismas, y cuando el uno las juzgaba saldadas, el otro se creía alcanzando una ó dos cabezas, y así recíproca y sucesivamente.

El indio filipino es, y ha debido serlo desde su origen, un ser anfibio: la mitad de su vida la pasa metido en el agua.

Indudablemente se debe esto á los ardores del clima tropical y á lo cálido de la alimentación salitrosa.

En aquella época remota en que no se conocía allí otra indumentaria que el salacot (4) y el bajaque (5) llevados por hombres y mujeres, y en un país en donde el sol abrasaba la epidermis, las abluciones eran casi continuas, y el hondo lecho del cicatero río, atemperante obligado de los caldeados cuerpos.

No se conocían otros caminos que estrechas y tortuosas veredas formadas por el paso de la gente á través de las sementeras y en dirección al río, veredas que desaparecían al coincidir con los pilapits (6).

La agricultura, embrionaria entonces, estaba reducida al cultivo del palay y del camote (7): los cocoteros, plátanos, ates, papayas, mabolos y camias que espontáneamente crecían y se reproducían á orillas del río y de los esteros (8), les daban frutas abundantes, y la tuba (9) era su única bebida espirituosa.

Sus animales favoritos eran el carabao, el vabuy (cerdo), el aso (perro), y el manoc (gallo), los cuales devoraban en sus caños (zambas) y en sus demás fiestas.

Los bahaes, agrupados en perfecto desorden, eran miserables viviendas, chozas formadas, la mayor parte, por una cubierta de cañas y de cogon (10) sostenida por cuatro ó seis tocones clavados en el suelo, del que no se elevaban más de un metro. Las del régulo y los manguinones (caciques) estaban construi-

das sobre harigues (11), con escalera de caña para subir á ellas; tenían nipas (12) en la techumbre en vez de cogon; dindines (tabiques) de caña tejida; piso de saguí (13), y estaban divididas en dos compartimientos y un batalán (14).

Dados estos antecedentes, entremos en materia.

Danna era la hija predilecta del régulo de Taguig. Tenía diez y siete años y era la hermosura más perfecta, no sólo de aquella ranchería, sino de todas las que poblaban las orillas del Pasig desde la laguna al mar.

Sus formas eran torneadas, sus dientes blancos y sus miradas de fuego.

Cuando soltaba y esparcía en torno suyo su abundante y negra cabellera, quedaba cubierta por ella hasta los pies.



EL ÁNGEL DE LA ORACIÓN, estatua de Rafael Atché

Ninguna otra como Danna sabía bailar el balitao (15) ni cantar el cundimang (16), ninguna otra como ella animar á los suyos en el combate.

Danna era la dalaga (soltera) más codiciada de los bagontaos (soltero) de la ranchería.

Los indios luzónicos siempre fueron inflamables y románticos, y hasta en los tiempos bárbaros tuvieron su poesía.

Anasay, el más valiente y al propio tiempo el más romántico de todos los de Taguig, fué el único que consiguió fijar el corazón de la virgen selvática.

Anasay tenía veintitrés años, el valor de un león y las fuerzas de un Hércules. En el último combate sostenido con los de la ranchería de Pateros había cortado, por sí solo, tres cabezas, que, al regresar, puso como trofeo á los pies de Danna.

(11) Pilares de madera.

(12) Hojas del arbusto que lleva su nombre.

(13) Tejido de caña machacada.

(14) Especie de azotea al nivel del piso, descubierta ó no, pero del mismo material que aquél.

(15) Baile antiquísimo de los tagalogs.

(16) Canción sumamente lánguida y cadenciosa.

Y ésta sonrió al mancebo con la dulce satisfacción de la mujer que ama.

Aimón se había enamorado también de la doncella y había jurado robarla.

Aimón era un bagontao de la ranchería de Pasig, enemiga de la de Taguig.

En lo más rudo de un combate sostenido á flechazos de una á otra parte del río entre la gente de ambos poblados, Aimón vió á Danna con una lanza en la mano animando á los suyos con gritos salvajes, y quedóse prendado de su valor y de su hermosura.

Y desde aquel día, como tigre cauteloso, acechó el momento oportuno para apoderarse de ella.

A veces cruzaba á nado el río y se emboscaba en el mangle (17), donde pasaba oculto horas enteras; á veces también se internaba tierra adentro en demanda de los esteros, confiado en su valor y en sus armas, sin que nunca la hubiera podido encontrar.

Pero no eran únicamente Anasay y Aimón los que estaban enamorados de Danna: lo estaba también el asuang (18), el genio maléfico del río, que tantas veces había contemplado de cerca los encantos de la virgen selvática y acariciado la morbidez de sus formas. Y el asuang era tanto más de temer cuanto que no se hacía visible sino en determinados casos y bajo distintas formas, sin descubrir jamás sus intenciones.

El asuang fué siempre el coco de los indios filipinos, quienes aún le temen hoy como le temieron sus antepasados en los tiempos prehistóricos.

Era una hermosa mañana del mes de marzo.

El sol derramaba por todas partes sus rayos deslumbradores.

La naturaleza lucía en las márgenes del Pasig sus mejores galas.

El volcán rugía sordamente á lo lejos, y la brisa del Norte llevaba hacia Batangas sus penachos de humo y sus tenues cenizas.

Era una hermosa mañana del mes de marzo, y Danna, acompañada de otras dos dalagas y escoltada por Anasay y por cuatro bagontaos más, habíase ido á las orillas del río á coger sampaguitas (19) en sitio bastante separado de la ranchería.

Fué un capricho de la virgen selvática, que todos respetaron.

Aimón, que se encontraba por aquellos lugares, los vió llegar, reconoció á Danna y se emboscó rápidamente, no por temor á la escolta, sino á impulsos del deseo de raptar á la doncella.

Ésta formó un ramo de sampaguitas y se lo regaló á Anasay.

Luego se zambulló con sus amigas en el río.

Había llegado para Aimón el instante supremo.

Rápido como una flecha se arrojó al agua, cortó con agilidad la corriente y asió con su brazo izquierdo el cuerpo de Danna, sin dejar de seguir nadando hacia la orilla opuesta.

A los gritos penetrantes de Danna acudieron presurosos Anasay y sus compañeros.

Su primer impulso fué armar los arcos y disparar sobre el raptor; pero les detuvo el miedo de matar á la doncella.

—Dejadme, que yo me basto solo, dijo Anasay.

Y se lanzó al río, llevando el bolo en la boca.

Aimón se hallaba entonces á una distancia casi igual de ambas orillas y se consideró en salvo con su presa. Redobló sus esfuerzos y siguió avanzando...

De pronto se oyó la voz terrible del asuang semejante al resonar de cien truenos juntos, pero lejanos.

La tierra tembló poderosamente al eco de su voz, y las aguas del río empezaron á moverse como si estuviesen en ebullición.

Intensa llamarada, nacida en el cráter del volcán, brilló como relámpago inmenso.

El cauce del río se dilató por ambas márgenes hasta triplicar su anchura y profundidad.

Las aguas de la laguna de Bay afluyeron con estrépito hasta precipitarse en el mar.

Cuantos estaban en el río y en sus orillas desaparecieron.

Pero en el centro de aquél, el hervor de la corriente denunció, cuando todo se hubo serenado, la existencia de un escollo que antes no existía, de una ancha roca que hoy se denomina *malapad-na-bató*, es decir, piedra ancha.

Y esa piedra no es otra cosa, según la leyenda, que el cuerpo de la desgraciada Danna, á la cual sigue rindiendo amoroso culto el asuang, en el fondo del anchuroso Pasig.

CAMILO MILLÁN.

(17) Bosque formado por arbustos que surgen del agua.

(18) Duende ó fantasma imaginario.

(19) Flores tropicales.

(1) Del tagalog: *piedra ancha*.

(2) Ejemplares de árboles ó arbustos.

(3) Especie de machete.

(4) Especie de sombrero en forma de media naranja, más ó menos adornado con chapas de metal ó de hierro.

(5) Especie de taparrabos, que en las mujeres revestía forma de enaguilla muy corta, hechos con fibras de árbol.

(6) Pretiles de tierra hechos para retener el agua en las sementeras.

(7) Tubérculo parecido al moniato.

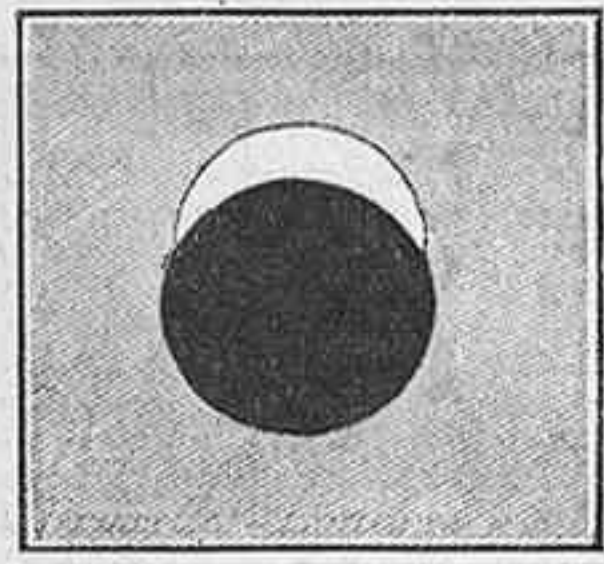
(8) Arroyuelos ó zanjas.

(9) Jugo sacado del tronco de los árboles: sin fermentar es un refresco laxante, y fermentado una bebida espirituosa.

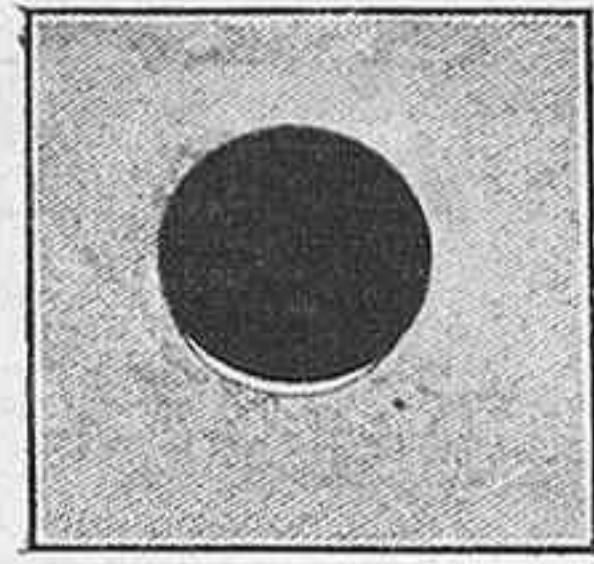
(10) Hierba muy alta.



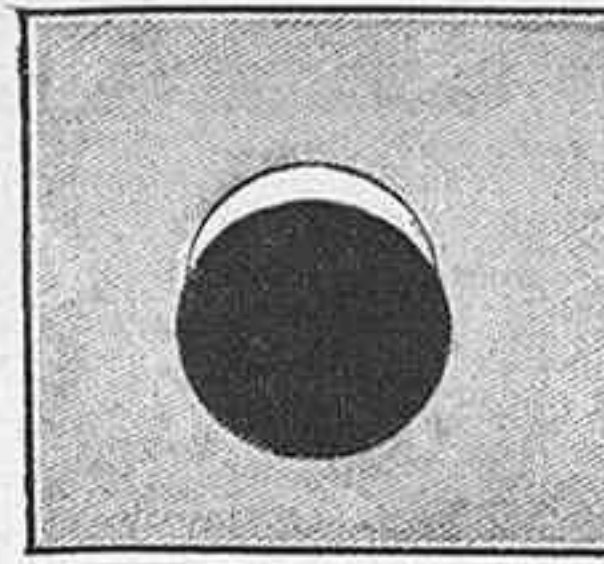
EN LA PLAYA, cuadro de Pedro Cabrini



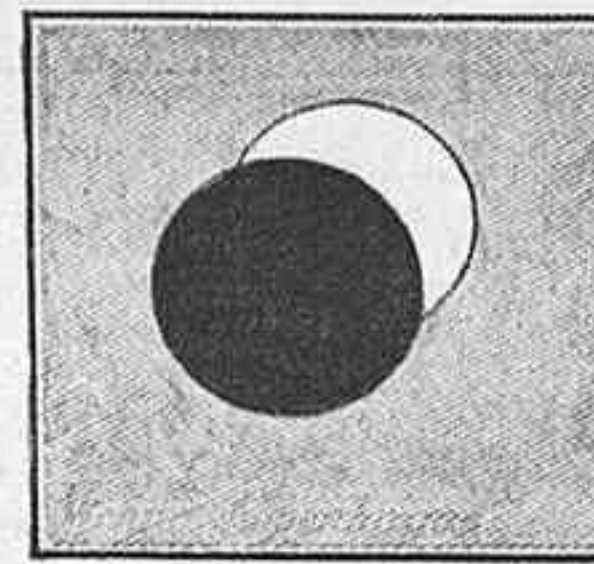
París. Bruselas. Londres.



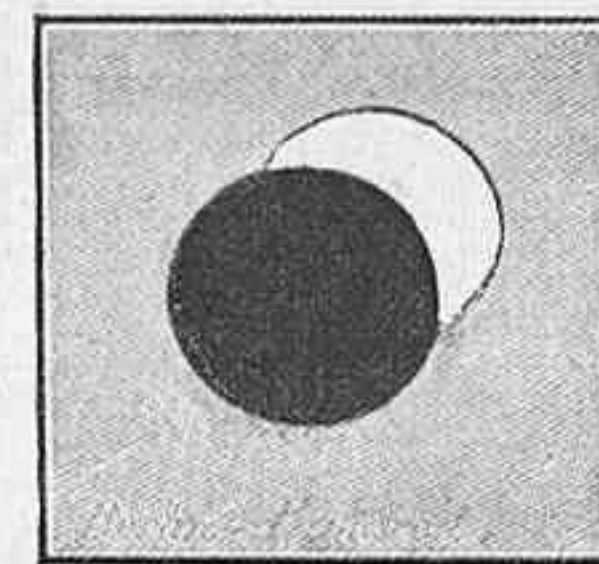
Madrid. Argel.



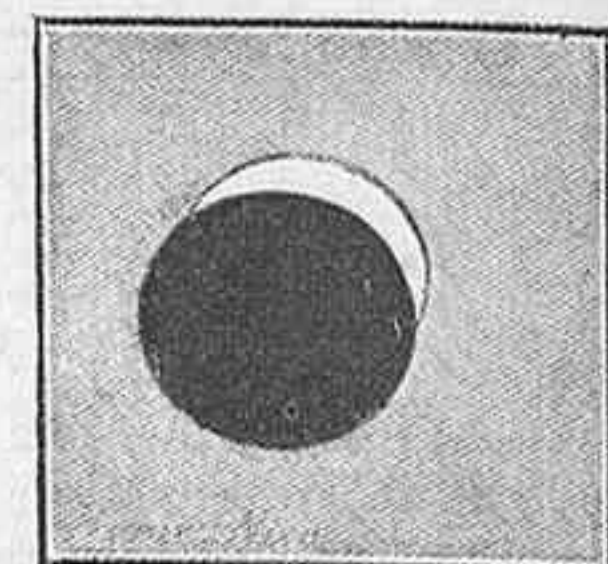
Bourges.



Viena. Copenhague.



Berlín. Bucharest.

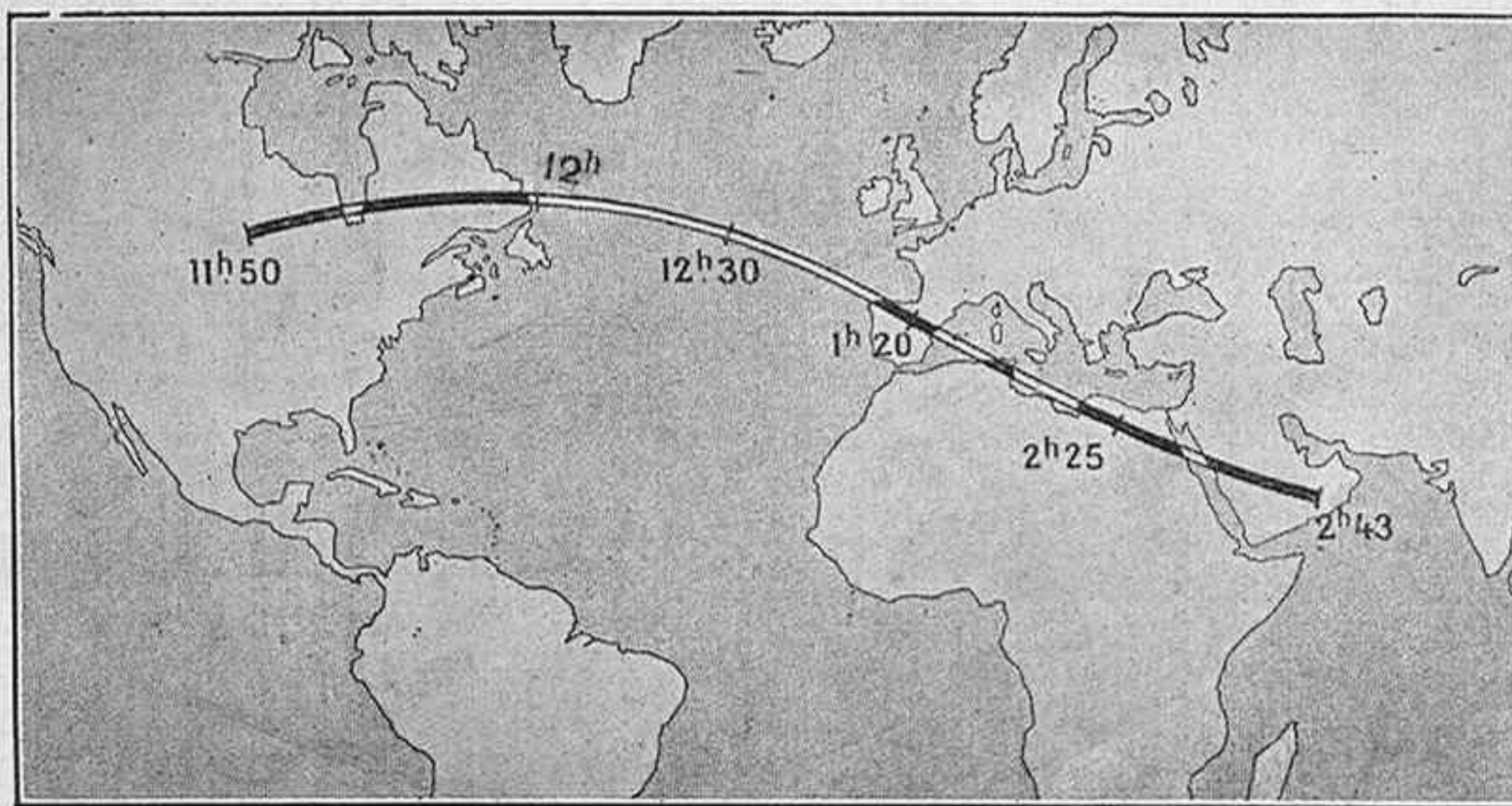


Roma. Niza.

CÓMO SE VERÁ EL ECLIPSE PARCIAL EN DIVERSAS CIUDADES DE EUROPA.

EL ECLIPSE TOTAL DEL 30 DE AGOSTO

El cono de sombra que la interposición de la luna entre nuestro planeta y el sol formará sobre la tierra, comenzará á observarse en el Canadá á las 11 y 50 minutos, atravesará el Atlántico, llegará á España á la 1 y 8, cruzará la península de Noroeste á Este, penetrará en el Mediterráneo á la 1 y 27, pasará por las Baleares, y entrando en Africa por la costa septentrional, recorrerá Argelia, Túnez, la Tripolitania, Egipto y el mar Rojo, y terminará en el golfo Pérsi-



Trayecto completo del eclipse total de sol del día 30 de agosto, desde el Canadá á la Arabia.

co á las 2 y 43, después de haber recorrido este trayecto con una velocidad de 750 metros por segundo.

Uno de los grabados que en esta página reproducimos permite formarse perfecta idea del trayecto completo del eclipse; otro, indica de una manera clara lo que podríamos llamar el mecanismo de éste, y por él se ve además la faja de sombra que se proyectará en España y la duración del eclipse total dentro de la misma.

Nuestra península resulta ser el país desde donde podrá observarse el fenómeno en mejores condiciones; por esta razón han instalado en distintos puntos de ella comisiones de los más importantes observatorios del mundo.

No entraremos en la descripción científica del eclipse, ni haremos consideraciones acerca de los resultados interesantísimos que de sus observaciones esperan obtener los astrónomos. En cambio nos parece que ha de ser grato á nuestros lectores que reproduzcamos algo de lo que acerca de él ha escrito en una de las principales ilustraciones francesas Camilo Flammarión, el sabio eminente que ha sabido como ningún otro popularizar y poetizar la ciencia de los astros.

«Ningún espectáculo hay tan imponente como un eclipse total de sol. Nunca el inmutable esplendor de los movimientos celestes me ha impresionado tan profundamente como durante la observación de este grandioso fenómeno. Con la absoluta precisión del cálculo astronómico, nuestro satélite, en su gravitación alrededor de la tierra, llega á la línea teórica que va del astro del día á nuestro planeta y se interpone gradual, lenta y exactamente delante de él. El eclipse se produce en el minuto determinado por el cálculo. Después, el globo oscuro de la luna, continuando su curso regular, deja ver el astro radiante, y gradual y lentamente termina su paso por delante de él. Hay en esto para todo observador una doble lección filosófica, una doble impresión, la de la grandiosidad y omnipotencia de las fuerzas inexorables que rigen el universo y la del valor intelectual del hombre, de ese átomo pensante perdido en otro átomo y que, por el trabajo de su débil inteligencia, ha llegado al conocimiento de esas leyes que le arrastran, como al resto del mundo, en el espacio, en el tiempo y en lo desconocido.

»En este impresionante espectáculo de la ocultación del astro del día, desempeña un papel considerable la extrañeza de la pálida luz que queda para alumbrar á la naturaleza asombrada: el aspecto de las cosas cambia por completo; el anillo de oro que rodea al sol eclipsado derrama sobre la tierra la claridad de otro mundo.

»Algunos minutos antes del comienzo de la totalidad, la luz normal del día disminuye extraordinariamente y se transforma. La naturaleza toda parece oprimida por una especie de terror; los pájaros que gorjean en los árboles enmudecen, y los que tienen nidos se dirigen á ellos precipitadamente y algunos no los encuentran y topando contra las paredes caen muertos; los polluelos se refugian bajo las alas de sus madres; los perros parece que piden protección á sus amos; los rebaños abandonan sus pastos y quieren volver al aprisco; las abejas cesan de zumbiar y vuelven inquietas á la colmena, y los murciélagos salen y revolotean. La noche que llega de pronto desconcierta á todos los seres vivientes.

»El hombre mismo no puede substraerse á cierta emoción, aun sabiendo que se trata de un fenómeno natural que obedece matemáticamente las leyes

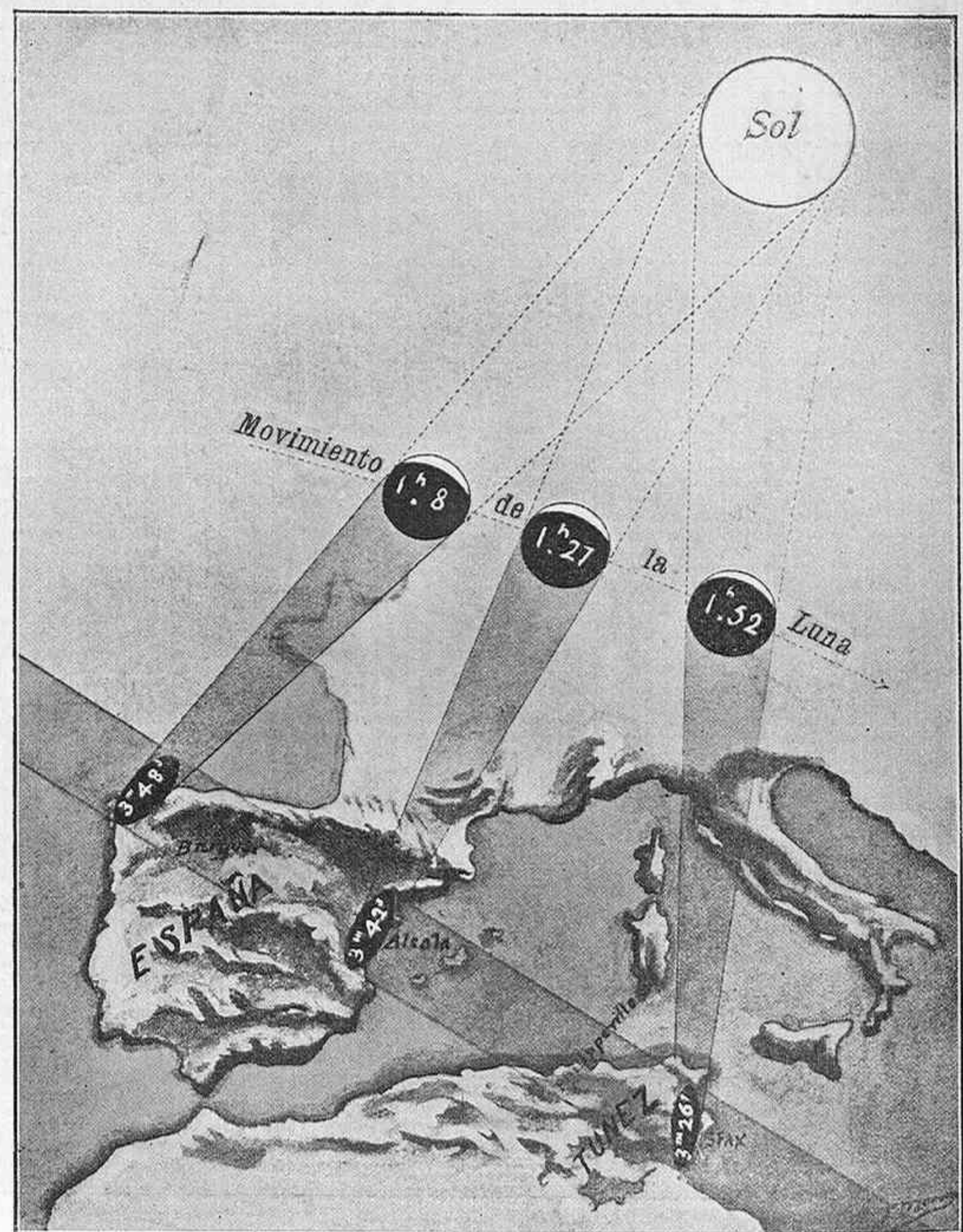
del cálculo. La luz extraña á que me he referido da á los semblantes un aspecto cadavérico, una claridad pálida, análoga á la de la llama del alcohol saturado de sal, iluminación lívida y fúnebre que parece anunciar el fin del mundo.

»En el momento en que la última línea solar desaparece, se ve, en vez del sol, un disco oscuro rodeado de una aureola luminosa en cuya base arden llamas rosas que lanzan al espacio chorros inmensos de luz, y la noche súbita queda iluminada por esta vaga claridad celeste, produciendo un espectáculo grandioso, solemne y sublime.

»En estos pocos y preciosos minutos se ha adivinado primeramente y estudiado después la constitución física del astro de cuyos rayos depende la vida de la tierra. Minutos escasos, en efecto, porque la duración de la totalidad de los eclipses observados varía entre uno y seis minutos, y eclipses no los hay todos los años. Desde el de 1842, que puso á los astrónomos sobre la pista de sus descubrimientos, sólo ha habido treinta eclipses totales y las observaciones no han ocupado más allá de cien minutos, ó sea poco más de hora y media. ¡He aquí ciertamente una hora y media bien aprovechada!

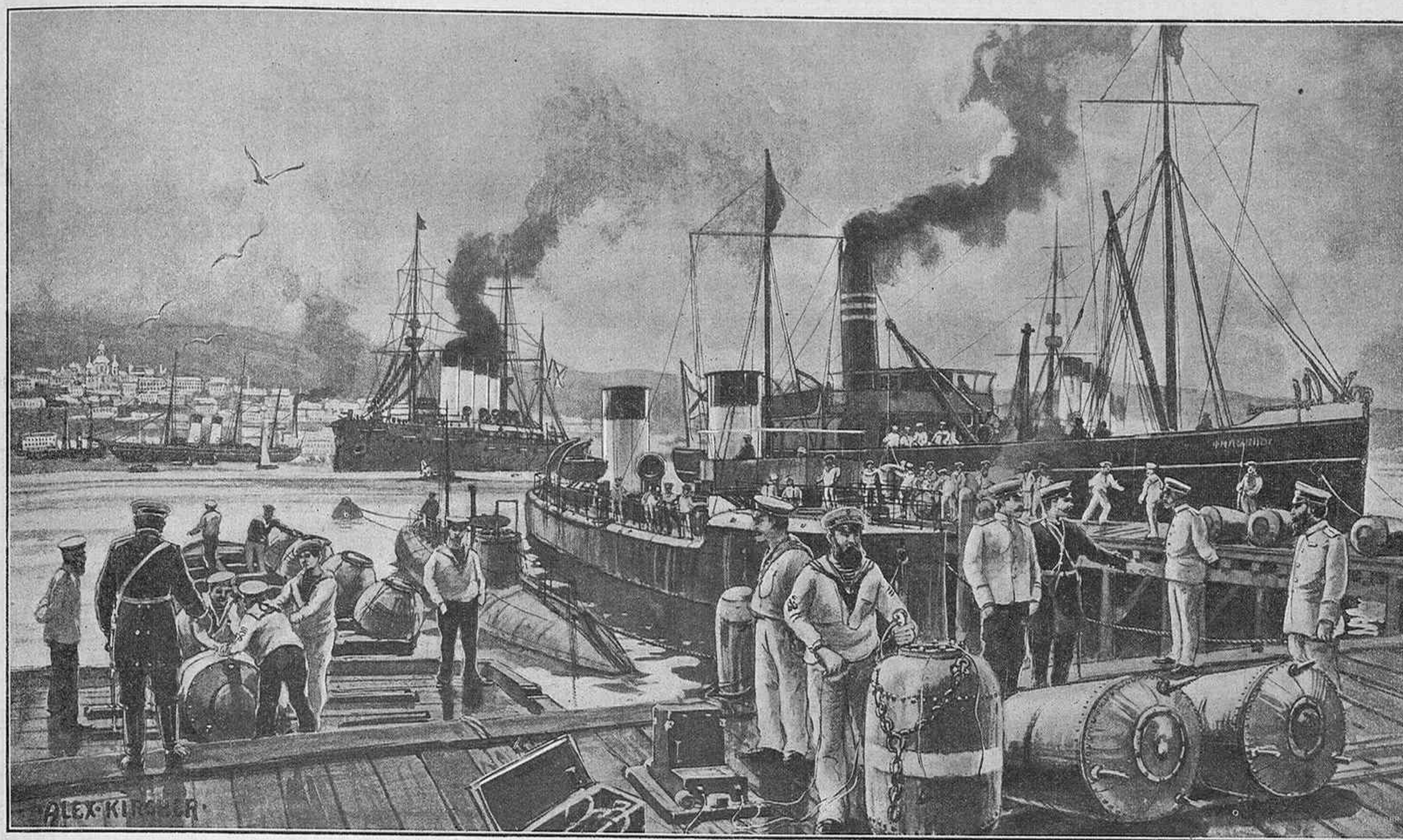
»Se comprende el interés que despierta el conocimiento del astro solar, si se tiene en cuenta que toda la vida terrestre, como la de los demás planetas, depende de las radiaciones del mismo. De su superficie, agitada por las olas de una tempestad eterna, surgen constantemente con la velocidad del rayo las fecundas vibraciones que llevan la vida á todos los mundos. El día en que el sol se extinga, la tierra en que habitamos no será más que un sombrío, obscuro y silencioso cementerio que rodará en la eterna obscuridad del espacio.»

Puede observarse el eclipse mirando el sol con un cristal ahumado. También pueden seguirse las fases del mismo sobre una hoja de papel teniendo encima de ésta una tarjeta agujereada con un grueso alfiler. Será asimismo visible en el suelo en las proyecciones solares formadas por la luz al filtrarse por entre los intersticios de los árboles.—S.



MARCHA DE LA SOMBRA DE LA LUNA EN ESPAÑA Y TÚNEZ DURANTE EL ECLIPSE TOTAL DEL 30 DE AGOSTO.

(Los números puestos en los círculos que representan el movimiento de la luna y en la faja de sombra, indican respectivamente la hora y duración del eclipse en cada punto.)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - PREPARATIVOS PARA LA DEFENSA DEL PUERTO DE VLADIVOSTOK,

dibujo de Alejo Kircher, tomado de un croquis del natural.

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Vienen los periódicos llenos de telegramas dando cuenta del curso de las conferencias de Portsmouth, y cuantas más noticias publican, tanto mayor es la confusión que producen. Las rectificaciones se suceden sin interrupción, las contradicciones son continuas y lo que un día se da por seguro al siguiente aparece desmentido. Así no ha resultado cierta, según parece, la aceptación por los plenipotenciarios rusos de la condición relativa á la cesión del ferrocarril oriental chino al Sur de Kharbin, que dábamos como admitida en nuestra crónica anterior.

En la imposibilidad, pues, de sacar nada en claro, preferimos prescindir de los detalles de las negociaciones y diremos en globo, confirmando lo que decíamos la semana pasada, que rusos y japoneses están en el fondo dispuestos á mutuas concesiones para llegar á un acuerdo en todo, menos en los dos puntos capitales, la cesión de la isla Sakhalin y la indemnización de guerra.

A propósito de esta última, el profesor Martens, jurisconsulto de la misión rusa, ha dicho que no había precedente en la historia de que un país cuyo territorio no ha sido ocupado ni completa ni parcialmente, pague una indemnización.

«Rusia, ha añadido, no está anonadada; desea, sí, la paz, pero puede luchar aún durante años. El Japón no se ha acercado siquiera á la frontera rusa. Si Rusia consintiera en pagar una indemnización, fuese en la forma que fuese, sería esto su muerte política, y los demás Estados considerarían la potencia rusa como aniquilada.»

Ha recordado además varios ejemplos, entre ellos la paz de Tilsit, de 1807, y el reciente tratado hispano-americano, en el cual los Estados Unidos, vencedores, no sólo no reclamaron á España indemnización alguna, sino que le dieron veinte millones de dólares por las Islas Filipinas.

¿Serán bastantes todas estas y otras muchas razones que alegan los rusos para convencer á los japoneses de la necesidad ó conveniencia de renunciar á la indemnización? Lo dudamos, y no creemos aventurado afirmar que si la paz se firma será con la condición de que Rusia abone al Imperio del Mikado una fuerte suma, sea como indemnización ó como reembolso de los gastos de guerra ó bajo otra fórmula, que el nombre es lo que menos importa, aunque sirva diplomáticamente para evitar que se consideren heridas ciertas delicadezas.

Las impresiones siguen siendo, pues, pesimistas y los amantes de las soluciones pacíficas sólo confían ahora en los buenos resultados de la intervención del presidente Roosevelt, quien, mortificado sin duda ante la idea de que fracase la conferencia de Portsmouth, por él iniciada, hace los mayores esfuerzos para evitar un rompimiento. Al efecto ha celebrado varias entrevistas reservadas con el barón Rosen, embajador de Rusia en los Estados Unidos, y con el barón Kaneko, delegado económico del Japón; y aunque nada se sabe de lo que en esas entrevistas se ha tratado, es de suponer que las manifestaciones hechas por Roosevelt habrán debido impresionar á los plenipotenciarios, puesto que así Witte como el barón Komura han dirigido extensos despachos á sus respectivos gobiernos y han aplazado sus reuniones hasta después de recibir las respuestas de los mismos. Tal vez el presidente de los Estados Unidos ha usado en sus gestiones cerca de los plenipotenciarios los nombres de otras potencias europeas, á fin de hacer presión en el Mikado para que ceda algo en sus pretensiones, y en el tsar, para que no se muestre tan intransigente en sus negativas; y hay quien supone que ha indicado la conveniencia de someter á un arbitraje internacional las diferencias más importantes que separan á los diplomáticos de los dos pueblos beligerantes. No falta tampoco quien dice que lo que ha propuesto Roosevelt es simplemente la división de la isla Sakhalin en dos mitades, quedándose Rusia con la parte septentrional, que domina la desembocadura del Amur, y el Japón con la meridional, que defiende el estrecho de La Perouse.

Pero todas estas son suposiciones sin ninguna consistencia; oficialmente nada se sabe aún acerca de las proposiciones ó indicaciones que el presidente haya podido hacer á los plenipotenciarios, pues pocas veces se ha guardado mejor que ahora un secreto diplomático.

En el entretanto, en Rusia como en el Japón la opinión pública parece inclinarse más bien á la intransigencia que á las disposiciones pacíficas, y los que pasan por órgano de la misma no cesan uno y otro día de decir que si bien desean ardientemente la paz, sólo pueden admitirla en condiciones honrosas. En lo de las condiciones honrosas precisamente estriba la principal dificultad, pues las que Rusia considera como tales, las estima deshonorosas el Japón, y viceversa: los rusos desean la paz, pero sin pérdida de territorios y sin desembolso alguno; y los

japoneses la desean también, pero con ventajas que compensen sus sacrificios y que correspondan á sus victorias terrestres y navales. Planteada la cuestión en estos términos, es imposible llegar á una avenencia.

Veremos si la presión moral de Roosevelt, que según parece cuenta con el asentimiento de otros jefes de Estado, logra encontrar una solución que ponga término inmediato á la guerra.

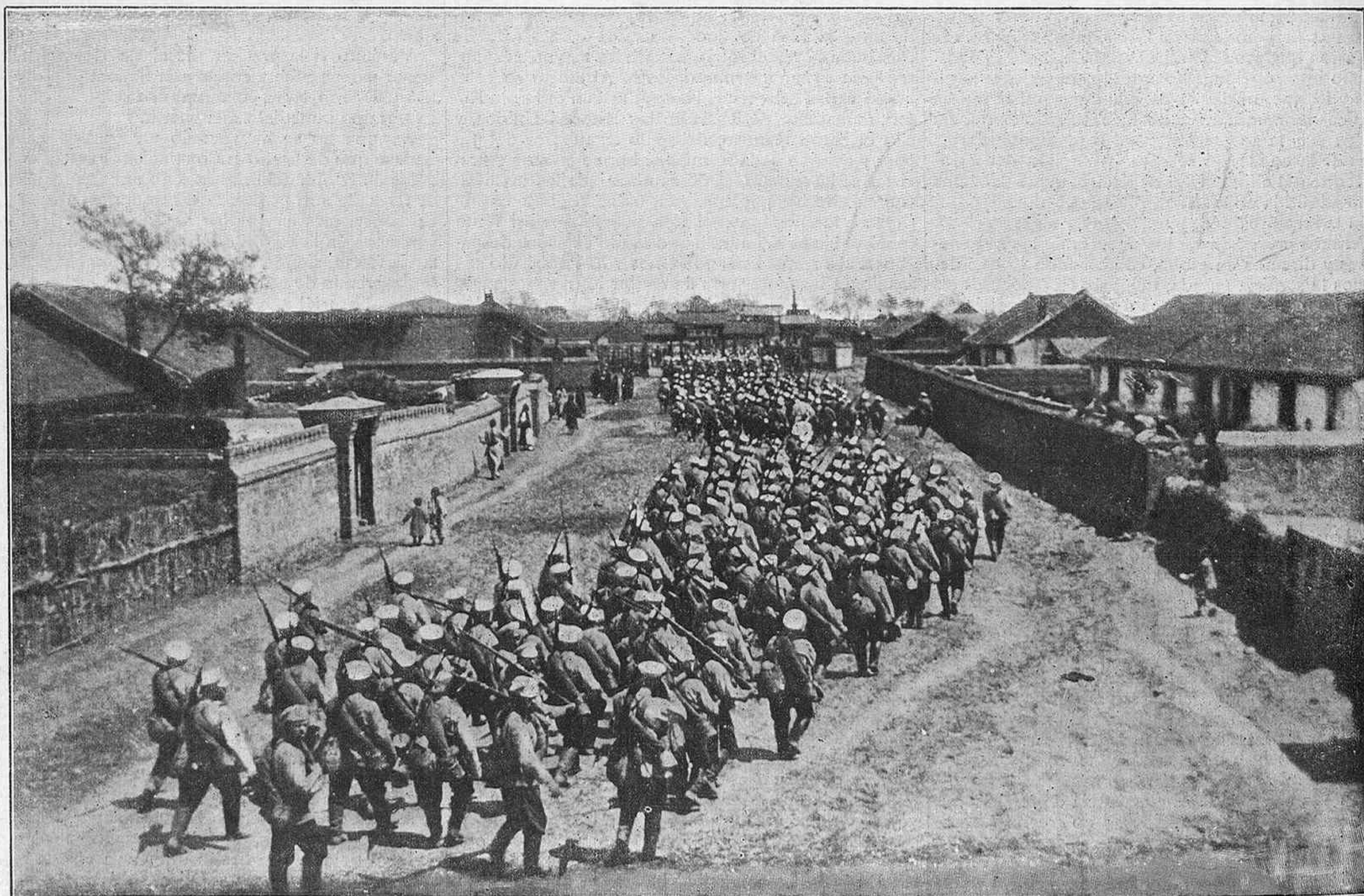
Aunque no se ha pactado un armisticio, puede decirse que de hecho las operaciones están suspendidas en la Mandchuria, pues no merecen el nombre de tales algunas pequeñas escaramuzas como la del 14 de este mes en que los rusos atacaron las líneas japonesas en la región de Tchan-Tu-Fu, al Oeste de la vía férrea, siendo rechazados. Sin embargo, según se desprende de un despacho japonés fechado el 19 desde el cuartel general del general Kamura, la cesación de las hostilidades no es resultado de un acuerdo tácito entre los jefes de ambos ejércitos, sino que se debe al mal estado en que han quedado los caminos y las tierras á consecuencia de un período de violentas lluvias, hasta el punto de que, aun en el caso de romperse las negociaciones y de continuar la guerra nada podría hacerse antes de dos ó tres semanas. Y la legación japonesa en París ha dicho que el ejército del general Kuroki, que estaba dispuesto á avanzar cuando sobrevinieron las lluvias, sólo espera que el estado del suelo permita ponerse en marcha para dar un gran golpe. El ejército japonés ha aprovechado este forzado reposo para dedicarse á ejercicios de tiro y á la construcción de puentes y caminos.

La isla de Sakhalin no está aún por completo en poder de los japoneses; una división rusa se ha concentrado en el interior de la misma, en donde ocupa, según se dice, una posición muy fuerte.

En Tokio se da como inminente la ocupación del Kamchatka; pero esto tiene mucho de bravuconada. Que los japoneses desembarquen algunas tropas en ciertos puntos de aquel litoral, es muy posible, pero ni es fácil que se mantengan en una región que se encuentra completamente bloqueada por los hielos durante una buena parte del año, ni aunque se mantuvieran tendría este hecho influencia alguna sobre el conjunto de los acontecimientos. Además, el destacamento que dejaran los japoneses en la Siberia septentrional estaría á merced de los rusos durante el invierno, puesto que entonces quedarían cortadas sus comunicaciones con su base.—R.



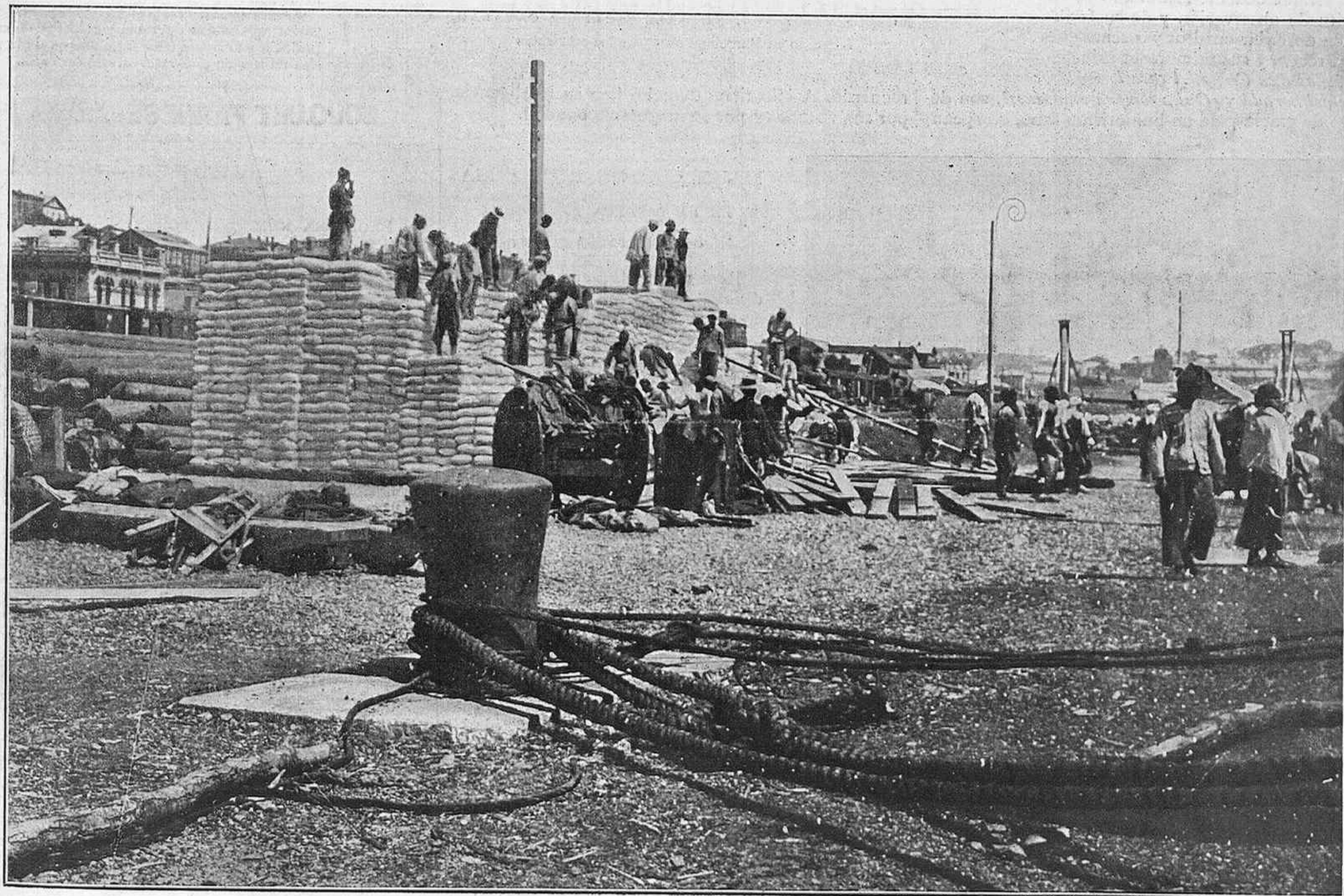
GUERRA RUSO-JAPONESA.—Negociaciones para la paz. El plenipotenciario ruso M. Witte saliendo de la capilla rusa de Porstmouth, antes de dar principio á las negociaciones. (De fotografía.)



GUERRA RUSO-JAPONESA.—Llegada de nuevos batallones de reservistas rusos á Girin, á principios de julio. (De fotografía.)



GUERRA RUSO-JAPONESA.— Construcción de fortificaciones en las afueras de Vladivostok. (De fotografía.)



GUERRA RUSO-JAPONESA.— Llegada de un cargamento de harina á Vladivostok. (De fotografía.)

EMILIO VILANOVA

Otro escritor ilustre, honra de las catalanas letras, ha desaparecido de entre nosotros. En la madrugada del 15 del actual dejó de existir el que supo describir magistralmente el modo de ser de nuestra ciudad, quien de modo tan admirable retrató esos tipos y costumbres que el cosmopolitismo de la gran urbe va borrando, en forma siempre agradable y culta, á pesar de su distintivo carácter popular.

Si su actividad y sus energías se empleaban hace ya muchos años en el desarrollo de un negocio que tenía por base y fundamento el modo de celebrarse las fiestas de nuestra región, su inteligencia se dedicaba por entero á describir esas costumbres que desaparecen y que parece que se llevan consigo algo del espíritu y de ese sentimiento que traducen el pensamiento y los latidos del corazón de los catalanes.

Asaz sencillo, modesto y hasta humilde, jamás anidó en su ánimo el propósito de singularizarse. Escribió para su país, por el inmenso amor que le dedicaba, sin aspirar á los honores del triunfo, ya que bastaban para dar satisfacción á su alma los tranquilos goces del hogar y el sincero afecto de sus antiguos amigos.

Hace ya bastantes años que nos cupo la suerte de conocerle y cultivar su buena amistad, sin que la menor sombra enturbiara el buen acuerdo de nuestras relaciones. Vimos siempre en él al fiel intérprete de ese algo que tanto amamos los que en esta región nacimos, y admiramos siempre al dignísimo ciudadano, al maestro, al leal amigo y al continuador de las tradiciones de una familia en cuyos nobiliarios cuarteles se destacaron los blasones de la probidad y la honradez.

Sus *Escenas barceloninas*, así como *Del meu tros*, *Gent de casa* y *Plorant y rient*, serán elocuente testimonio de su espíritu de observación y de su facilidad en describir cuadros y escenas que desaparecen, y sus primorosos sainetes *Las bodas d'en Cirilo*, *A casa l' alcalde*, *L'ase del hortolá* y *¿Qui... compra maduixes?*, son dechado de gracia y de un humorismo sano, chispean-

te, que en la escena catalana obtendrán el privilegio de que el público aplauda y venera la memoria de un catalán ilustre.

¡Bien haya el benemérito escritor! Honrado sea su



EMILIO VILANOVA, NOTABLE ESCRITOR CATALÁN, fallecido en Barcelona en 15 de los corrientes

recuerdo. A ello tiene derecho por su inteligencia, por sus virtudes y por su inagotable bondad.



MADRID. — MAUSOLEO ERIGIDO EN LA BASÍLICA DE ATOCHA PARA GUARDAR LOS RESTOS DEL EMINENTE POLÍTICO D. ANTONIO DE LOS RÍOS Y ROSAS. Obra de Pedro Estany.

MAUSOLEO DE RÍOS ROSAS

EN LA BASÍLICA DE ATOCHA

OBRA DE PEDRO ESTANY

Recientemente, en 19 de junio último, colocáronse los restos de aquel preclaro orador, honra de la tribuna española, que se llamó Ríos Rosas, en el magnífico mausoleo construido en el panteón de hombres ilustres de la Basílica de Atocha de la coronada villa, obra del distinguido escultor Pedro Estany. Presidió el acto el presidente del Congreso de los Diputados D. Francisco Romero Robledo, asistiendo á la fúnebre ceremonia la Comisión de Gobierno de la Cámara, ministros, senadores, diputados, etc., que desearon honrar la memoria de aquel esclarecido patricio.

Recomiéndase la obra precisamente por el acierto con que ha sido concebida, desprovista de aditamentos y pormenores que no se ajustan á la índole del monumento ni á las condiciones de la personalidad á quien se dedica. El busto en relieve de Ríos Rosas, las dos matronas, están modelados con maestría y sentimiento, y el conjunto, sobrio y severo, sirve para que se forme ventajoso juicio del artista que lo ha concebido y ejecutado.

Las piezas, estatuas y accesorios en bronce han sido fundidos en la Fundición Artística de Masriera y Campins, de nuestra ciudad.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—CHICAGO. — La Universidad de Chicago ha dado 100.000 dólares para la Academia que quieren fundar en Roma los norteamericanos, á imitación de las que allí tienen Francia y España. La subscripción abierta con este objeto alcanza ya la importante suma de cuatro millones de francos.

HANNÓVER. — Un acaudalado fabricante de ladrillos, llamado Stamm, ha legado en testamento á la ciudad de Hannóver su colección de cuadros, que está valorada en 300.000 marcos (375.000 pesetas).

HALLE. — Una persona que ha querido conservar el anónimo, ha regalado á la ciudad de Halle 50.000 marcos (62.500 pesetas) para que sirvan de base á la creación de un museo de pinturas.

Espectáculos.—El eminente poeta francés Edmundo Rostand, autor de *Cyano de Bergerac*, ha terminado un nuevo drama titulado *Charleclair*, que en el próximo otoño se estrenará en París, desempeñando el papel de protagonista el célebre actor Coquelin.

— En el teatro de la Residencia, de Munich, se ha dado recientemente una función dedicada á la memoria de Cervantes, habiéndose puesto en escena *El loco de la guardilla*, traducida al alemán por la infanta D^a Paz de Borbón; la comedia *Rey y alcaide*, de Lope de Vega, y el entremés de Cervantes, *El retablo de maravillas*.

— En el teatro antiguo de Orange se han cantado las óperas *Los Troyanos*, de Berlioz, y *Mefistófeles*, de Arrigo Boito, y representado la tragedia de Shakespeare *Julio César*, traducida por Francisco Víctor Hugo. El éxito de estas representaciones ha sido grande, así por la notable ejecución que dichas obras han tenido, como por la magnificencia con que han sido puestas en escena.

Neurología.—Han fallecido: Dr. J. L. Andrés Braudes, célebre indólogo holandés, autor de importantes investigaciones sobre la antigua civilización javanesa y sobre las antiguas crónicas de Java y Bali, y de notables restauraciones de monumentos indios.

D. L. Mordowzew, historiador ruso, autor de varios estudios sobre la vida en Rusia y de la importante obra *Las mujeres rusas*.

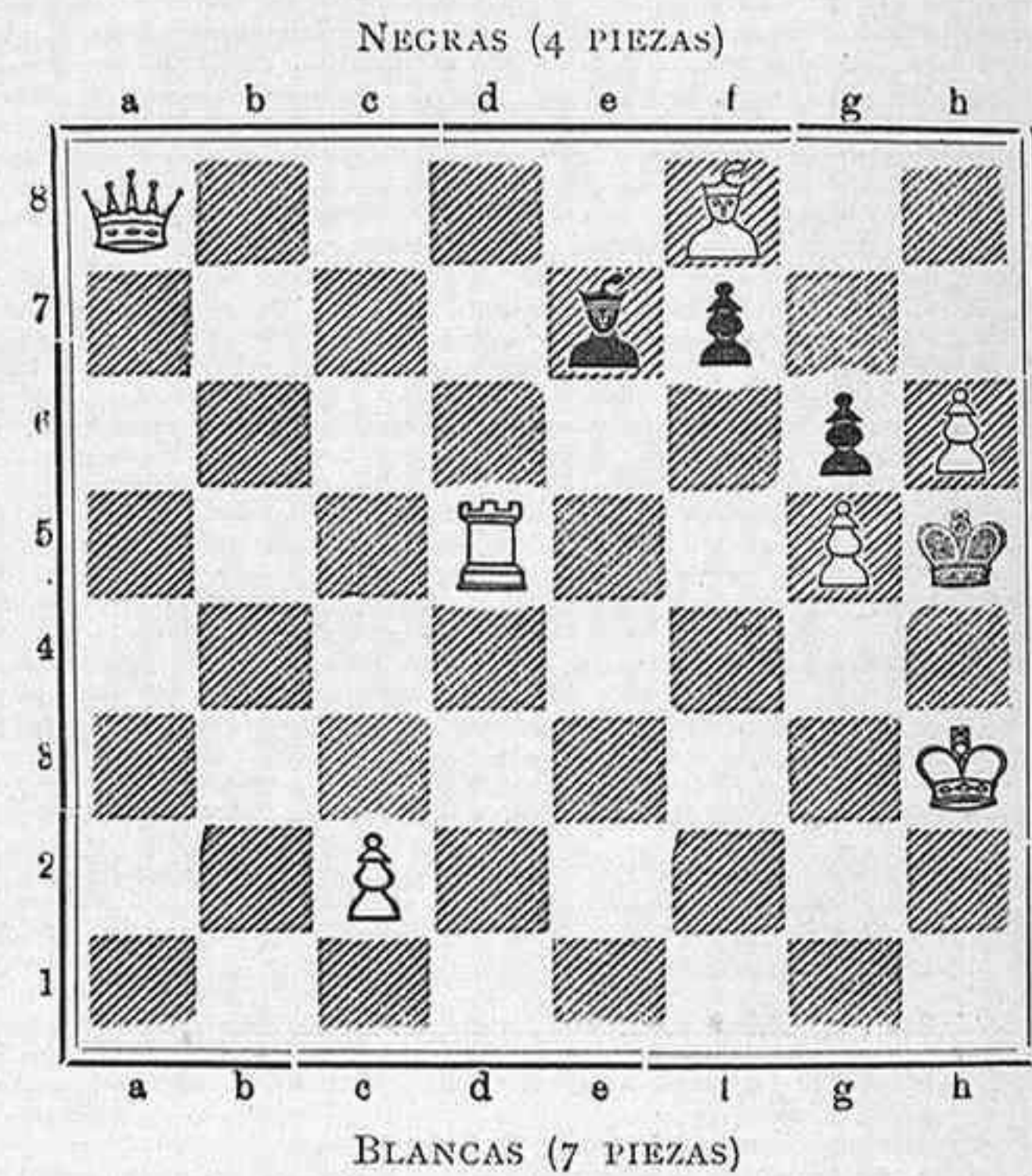
Luis Neuhoff, pintor alemán.
Dr. Armando Nothnagel, sabio médico alemán, profesor de la Universidad de Viena y autor de muchas y muy importantes obras de medicina.

Emilio Jonás, compositor francés, autor de varias aplaudidas operetas y profesor de composición y armonía para los alumnos de la música militar en el Conservatorio de París.

BOUQUET FARNESE VIOLET 29, B^a des Italiens.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 396, POR F. WARDENER.



Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 395, POR C. BAYER.

- | | |
|----------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Ah8-a1 | 1. a4-a3 |
| 2. Aa1-h8 | 2. a3-a2 |
| 3. Ah8-a1 | 3. Cualquiera. |
| 4. C ó A mate. | |

VARIANTES.

1..... a4xb3; 2. Aa1-b2, Cualquiera; 3. C ó A mate.
1..... Otra jug.^a; 2. C ó A mate.



Vamos, Rosa, le dijo; hablemos con formalidad

LA CONQUISTADORA

NOVELA DE JORGE OHNET.—ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

—Muy bien; continuó siendo el cebo de tu ratonera y no me sorprendería que los dos asociados se lo comiesen sin dejarse coger.

—Fía en mí. Si consigo entrar en los negocios de América, te daré como comisión las más hermosas perlas que se puedan encontrar en París y Londres.

—¡Ah! Si me pagas, dijo Rosa sonriendo con desdén, no podrás dudar de mi celo.

Por la noche encontró a Condottier en casa de Rothsweiller, y ante los mismos ojos de Raynaud se mostró en extremo provocativa con el marqués, llegando a asombrar a la condesa Grodsko, que no pudo contenerse, y dijo en voz muy baja a su hermano:

—¿Qué le pasa esta noche? Pierde la cabeza. Aprovecha...

El marqués, frío y sagaz, sacaba partido de sus ventajas, se imponía a la joven, hacía el vacío a su alrededor y la comprometía cuanto le era posible. Pero la baronesa cambió repentinamente, abandonó el sitio en que Condottier la había bloqueado para un flirt decisivo, y pasando por delante de él se dirigió hacia Valentín que, apoyado en la pared, asistía con profunda tristeza a las excentricidades de la que amaba. Rosa cruzó el salón entre un prelude musical, llamó con un gesto imperioso de su abanico al ingeniero, y cogiéndole por un brazo lo llevó a un rincón, le obligó a sentarse a su lado y se puso a hablar mientras ejecutaban un *andante* de Mozart. El marqués no había vuelto aún de su asombro, ni los asistentes de su sorpresa, cuando Rosa había enablado ya con Raynaud un animadísimo diálogo, más animado todavía que el sostenido por ella momentos antes con Condottier.

—Quisiera saber, dijo al antiguo empleado de su padre, por qué huye usted de mí. Hace usted como si no me viese, y esto no es muy agradable, que digamos.

Valentín protestó:

—Estaba usted tan ocupada con Condottier...

—Haber venido a librarme de él.

—¿Podía yo suponer que eso fuera de su gusto?

—De ello acaba de tener usted la demostración.

—Porque es usted una caprichosa.

—Si es en beneficio de usted, ¿por qué se queja?

Rosa le miró del modo que solía mirar y al que hacía tiempo Valentín no sabía resistir. Bajó la cabeza y dijo tristemente:

—¿Por qué se divierte usted atormentándome?

—¿Acaso es atormentar a las gentes ocuparse de ellas? Muchos de los que entran aquí saldrían al encuentro de semejantes tormentos, y yo no los consideraría muy dignos de lástima.

Cambiando de tono le dijo con afectuosa gravedad:

—¿Por qué está usted preocupado? ¿Acaso sufre usted?

—Yo no puedo sufrir. Nada ni nadie me importa.

—¿Se vuelve usted misántropo?

—Si no me hubiese resignado de antemano a todos los horrores de la humanidad, podría llegar a serlo.

—¿Tan horrible le parece el espectáculo que tiene usted ante sus ojos?

Diciendo estas palabras abrió bruscamente el abanico de plumas negras y lo agitó apresuradamente. Valentín no podía apartar su mirada de aquellos hombros admirablemente torneados, medio envueltos entre los encajes.

No. El espectáculo que le ofrecía no podía parecerle horrible, y lo manifestaba con una admiración tan poco disfrazada, que la coqueta se echó a reír, cerró el abanico que hacía realzar su belleza aparentando ocultarla, y golpeando suavemente con él la mano de Valentín le dijo:

—¿Parece que su amigo Ralph viene a reunirse con usted?

—¿Quién se lo ha dicho?

—Mi marido. ¿Quién había de ser? Cree obtener

brillantísimos resultados de una serie de negocios con ustedes... Yo creo que usted pensará antes que en mi marido en mi hermano. El barón de Rocher no tiene necesidad de usted para ganar dinero; el pobre Mauricio, en cambio, no tiene un céntimo. Papá es muy avaro con él, y si mamá y yo no cuidásemos de cuando en cuando de su bolsillo, el pobre pasaría muchos apuros.

—Respecto a la suerte de Mauricio, no me enteraré usted diciéndome que vive a expensas suyas. Más dispuesto estaría a ayudarle si me dijese que había emprendido negocios difíciles...

—¿Meterse en negocios difíciles? ¡Vaya una cosa! Eso está al alcance de todo el mundo. Yo cuento con usted para que los haga excelentísimos. ¿Se negará usted a favorecer a mi hermano?

El tono con que hacía la petición, la expresión de su rostro, todo era tan acariciador y tan dulce, que Valentín se estremeció, y con voz alterada dijo:

—Usted sabe muy bien que, aunque no sea más que por su padre, no puedo dejar de ocuparme de Mauricio.

Rosa recobró su altivez.

—¡Ah! ¿Sólo por deber lo hará usted? Verdaderamente, no es usted como yo creía. ¿Ha sido en California ó en las orillas del Colorado donde ha adquirido semejante modo de ser? ¿Quiere usted, con su brusquedad de hombre nuevo, parecer un campesino del Danubio? Le advierto que para permitirse cosa semejante es preciso ser mucho más rico de lo que es usted.

—Usted sabe que soy un antiguo obrero sin educación y sin trato de gentes, replicó Valentín con amargura.

—No se alabe usted de ello, que bien a la vista está.

—¿Se figura usted que me avergüenzo de ello?, dijo con rudeza. Por lo mismo, las amabilidades con que me agobian me parecen más mentirosas y mise-

rables. Demasiado sé que en el mundo en que usted vive sólo puedo ser objeto de burla; si no me iluminase el reflejo de los tesoros que he dejado en América, y sobre los cuales algo se exagera, ¿qué sería yo en este salón aristocrático en medio de tantos caballeros bien vestidos y bien peinados, que dicen tonterías y procuran arrastrar al mal á las mujeres que los escuchan? Usted misma ¿se tomaría la molestia de hablar conmigo, aun siendo para maltratarme cuando me atrevo á afirmar mi personalidad, después de haber tratado de lisonjearme con palabras dulces á fin de que me decida á crear rentas al malacabeza de su hermano? ¿Por qué molestarme con gentes que me pondrían en la puerta si no soñasen con apoderarse de lo mío? ¿Puedo, acaso, hacer otra cosa que devolverles desprecio por desprecio? Si en el fondo de su conciencia se dicen: ¡qué humillación para nosotros es vernos obligados á tolerar á ese majadero!, yo les contesto á mi vez: ¡qué disgusto para mí asistir á las expansiones de esos vanidosos! Estamos, pues, en paz, y créame: querer rebajarme por capricho después de haberme colocado en el pináculo por interés, es degradarse á sí mismo.

Durante este violento apóstrofe, Rosa le había mirado sonriendo. Movía la cabeza sin interrumpirle, y como si le diera razón oyéndole juzgar tan severamente á las gentes que formaban sus íntimas relaciones y á ella misma. Se hubiera jurado que le escuchaba con gran satisfacción, y cuando hubo terminado replicó alegremente:

—La verdad es que está usted malísimamente educado. A no ser que tenga una razón oculta para maltratar de ese modo á personas que le reciben con tanta cortesía, es inadmisibles que se entregue á semejantes libertades de lenguaje. ¿Tiene usted ese motivo? Si lo tiene, dígamele usted; tengo gran curiosidad por conocerlo.

Valentín estuvo á punto de decir:

—Maltrato á todo el mundo porque lo ha preferido usted á mí; lo odio porque usted lo quiere y su cariño es lo que produce mi desesperación.

Pero conservó bastante imperio sobre sí mismo para contenerse, y con una risa afectada dijo:

—¡Oh! Eso sí que es propio de una mundana refinada. Quiere usted hacerme una reputación de originalidad, y en cuanto tengo la desgracia de pensar y de hablar de modo diferente que esos lindos muñecos, que sus compañeros, me acusa de ser un salvaje. Volveré entonces á mis tierras, á mi petróleo y á mis *dollars*.

Rosa le miró con profunda atención como para comprender lo que sus palabras encerraban, y le dijo con mucha gravedad:

—Valentín, hace usted mal jugando á ese juego conmigo; haría usted mejor tratándome como á una amiga, como me trataba en otro tiempo, y acordándose de que he crecido á su lado y de que en las circunstancias más graves de mi existencia á usted fué á quien pedí consejo. Tal vez en este momento necesite de un consejero, y si usted fuese franco conmigo, yo confiaría en usted. ¿No ve usted nada de lo que pasa á nuestro alrededor?

Pronunciando estas últimas palabras se había emocionado sinceramente y su mirada se fijó en el marqués de Condottier, que desde el otro extremo del salón la observaba con inquietud y descontento. Raynaud, palideciendo, exhaló un suspiro de angustia, y en voz muy baja contestó:

—Señora, tratándome de ese modo me concede usted demasiado honor. Con todo, de nuestra juventud no quedan más que recuerdos. Es usted la esposa del barón Folentin y no debo intervenir en modo alguno en su existencia. Por lo demás, usted tiene un espíritu lo bastante decidido y clarividente para no verse en la necesidad de consultarme; permita usted, pues, que me recuse. En cualquier otra circunstancia, crea que me tendrá siempre á sus órdenes como á su más humilde servidor.

Se inclinó ante ella, bajó los ojos y se retiró. Valentín oyó que decía en voz alta:

—Bueno. Usted lo habrá querido.

Cuando llegó al otro extremo del salón, junto á la puerta de salida, y se volvió, vio á Rosa que reía con el marqués de Condottier.

A partir de ese día, la actitud de Rosa con Valentín varió completamente. Dejó de buscarle, y parecía que le era totalmente indiferente y aún que sintiera hacia él, cuando estaba delante, cierta hostilidad. En cambio, redobló su amabilidad con Condottier, hasta el extremo de llegar á la provocación. Cuando Raynaud la veía de este modo, recordaba las palabras que habían puesto fin á su última conversación, y con profundísima amargura pensaba que Rosa sólo había intervenido en su vida para llenarla de preocupaciones. ¿Qué significaban los bruscos cambios que llevaban á la joven del extremo de ri-

gor á la excesiva benevolencia? ¿Era admisible haber oído decir: «sea usted mi confidente ó me lanzo en brazos de otro?»

¡Convertirse en su confidente y consejero! ¿Podía pedirse nada más tentador ni que al mismo tiempo fuese más peligroso? Queriendo á Rosa con toda su alma, ¿podía vivir con ella en afectuosa intimidad sin sufrir cruelmente? Era demasiado juicioso y veía las cosas con demasiada claridad para no comprender que era el hombre más desgraciado. Callando, sufría una tortura inmensa; hablando, ó se exponía á que con rudeza se le obligase á callar, ó bien, y esto le parecía más peligroso, á que Rosa quisiese escucharle. Sentía por ella un cariño tan extraordinario y tan puro, que toda debilidad de la joven, aun siendo en provecho suyo, hubiera sido para él causa de gran desesperación. Y á pesar de que tenía tantos motivos para alejarse de ella, evitándose la tortura de verla afrontar el qué dirán y provocar la calumnia, la seguía con los ojos y le oía hablar y reír á pesar del sufrimiento que esto le causaba.

Un día que se encontraba en el gabinete de Folentin, y que la casualidad mezcló el nombre de la baronesa en la conversación, Raynaud no pudo contenerse é hizo una alusión á la nerviosidad de la joven. Folentin en seguida se deshizo en recriminaciones.

—Le aseguro, mi querido Sr. Reynaud, dijo, que no sé qué hacer para contentarla, nada la complace y todo la aburre, y la vida es imposible para ella. Usted sabe que no soy un marido exigente; dejo á mi mujer absolutamente dueña de sus acciones, y sólo intervengo en su vida para satisfacer sus deseos. Pues bien, á pesar de mi buena voluntad, no consigo hacérsela agradable: ó está triste y de mal humor, ó demasiado expresiva. Se halla constantemente á merced de sus nervios, y usted sabe que eso es muy malo. Yo estoy disgustado, pues temo que se ponga enferma. He hablado de esto á mi médico, que moviendo la cabeza ha hablado de neurastenia: es lo que dicen siempre los señores médicos, cuando no saben por dónde salir. La contestación es vaga, elástica y cómoda; pero, ¿cómo curar esa enfermedad? Respecto á esto, todos tienen un sistema distinto, y que siempre produce el mismo resultado negativo. He consultado á mi suegra y me ha dicho que su hija es tonta; estas dos señoras no han estado nunca de acuerdo. Mi suegro me ha echado la culpa, diciéndome que tuviéramos hijos. ¡Vaya una salida! Yo le he dicho que le hablase de esto á su hija. ¡Un hijo! ¡Sería bien recibido! En medio de las fiestas y de las ocupaciones que devoran la vida, no hay tiempo para tenerlos. Sin embargo, puede que tenga razón; si yo tuviese un poco de resolución me iría con mi mujer á Blois, y estaría un año encerrado con ella en Rocher. Con el teléfono y el ferrocarril yo saldría adelante y tal vez Rosa ganaría mucho. Pero ¿se conformaría en acompañarme?

—Pregúnteselo usted, y entonces sabrá á qué atenerse.

—Creo que se reiría de mí, y si lo contase á sus amigos, me pondría en ridículo.

—¿Y qué le importa á usted?

—Habla usted como hablaría un hombre recién llegado de las pampas. Es mil veces preferible ser odioso que ridículo.

Valentín no replicó, y fijó con tristeza los ojos en aquel hombre que con un acto de franqueza y energía podía asegurar la salvación de su mujer, y que por motivos de pueril vanidad se lo prohibía á sí mismo por temor de que se burlasen de él, y prefería mostrarse indiferente y llegar tal vez á la culpabilidad. ¿Cuál podía ser el destino de la pobre Rosa viviendo entre un fanteche imbécil y el perverso Condottier? ¿Cómo se libraría de los peligros que le creaban la tontería del uno y la doblez del otro? En el fondo de su alma y de su conciencia, Raynaud encontraba circunstancias que atenúan la conducta de la joven. La compadeció sinceramente, y se preguntó si era digno y honrado que cuando sus protectores naturales, padre, madre y marido, la abandonaban, él no le prestase auxilio. Se le había acercado buscando un energético sostén, y si la rechazaba, ¿no contribuiría á su perdición? Tomó entonces la resolución de vigilarla y de defenderla, si esto era posible, aun á riesgo de su propia tranquilidad, y decidió sacrificarle su reposo, y sin miras interesadas, sin segunda intención, sin querer especular con el agradecimiento que por su abnegación le debería. Folentin, asombrado por un tan largo silencio, golpeó la mesa con la plegadera.

—Parece que esto le preocupa á usted, Sr. Raynaud, dijo, y en verdad que hay por qué. Si se encuentra en el caso, como sucederá, de sufrir las obsesiones de gentes bien intencionadas que querrán casarle, no elija por esposa á una mujer del gran

mundo; elija usted una joven modesta y sencilla. Las mujeres que atraen todas las miradas por su brillo, esplendor, encanto y belleza, son exquisitas en sociedad; pero íntimamente son insoportables. No tome usted mujer para los otros, tómela para usted.

—Mucho le agradezco sus consejos, respondió Valentín; pero tengo hecha la firme resolución de no casarme nunca.

—¿Y apenas tiene usted treinta años? ¿Decepción amorosa? Ahora me explico el viaje á América. ¡Demontre! Fué una decepción que le ha valido una fortuna; sin el engaño no hubiera ido usted á Chiquito, y habría pasado de largo delante de los millones.

—No lo hubiera sentido.

—¿No le interesa un negocio tan hermoso?

—Sí, en cuanto á la organización industrial; nada absolutamente en cuanto al resultado financiero.

—¡Cuán distintos son nuestros caracteres! Yo me hubiera apasionado por las especulaciones de que habría sido punto de partida esa empresa; hubiera querido sacar todo lo que de productos explotables poseía, y multiplicar su valor con la emisión de acciones. ¡Qué sensación tan deliciosa la de trabajar un negocio, triturarlo, ensancharlo, henchirlo como un globo gigantesco y lanzarlo entonces al espacio, y verlo vagar en el aire, colosal, inmenso, y poder pensar entonces: «Todos cuantos con la cabeza levantada lo miran, dicen: «El promovedor de esa obra gigantesca es Folentin.» He ahí una satisfacción de amor propio; no conozco satisfacción más viva ni más completa.

Valentín sonrió.

—Con efecto, no vemos las cosas desde el mismo punto de vista. Mi única satisfacción consiste en organizar, en asegurar una marcha regular, mecánica, automática, por decirlo así, á una empresa, y á conseguir el resultado industrial más grande é intenso que se pueda. Una vez realizado esto, partiría gusto los beneficios con los colaboradores, capataces y obreros que me hubiesen ayudado á realizarla.

—Pero, querido amigo, exclamó Folentin, usted es un estropeanegocios, y además un socialista abominable. ¡Cómo! Partir los beneficios, dar el producto de su ingenio y de su inteligencia á los que sólo contribuyen con la fuerza bruta... ¿Atribuye usted á los brazos y á las piernas un valor igual al del cerebro? ¿Supongo que no!

—Hombre, sí; me preocupa mucho esta cuestión, y á Evans le sucede lo mismo.

—Ustedes, dijo Folentin desolado, son los que pervierten la conciencia humana derogando los principios sociales establecidos y dan á la clase obrera unas esperanzas que nunca podrá realizar; se complacen imaginando esas fantasías económicas y creen que es justo que el mundo capitalista se quebrante por las locuras que ustedes hacen germinar en el obscuro cerebro de los trabajadores. Permítame que le diga que todo eso es quimérico, y que obrar como ustedes piensan sería la mayor de las locuras. Abriendo la llave á los apetitos de la plebe se arriesga usted á provocar una inundación en la sociedad. Ni ustedes podrán luego volver á cerrar la presa ni nosotros tampoco. Todo se compromete y se pierde, por culpa de filántropos atrevidos que con el pretexto de mejorar la suerte de la humanidad serán ocasión de protesta y de rebeldía.

—Cálmese usted, señor barón, dijo gravemente Raynaud; sólo pensamos así en América. En Francia tendrán ustedes tiempo para prepararse.

—Vea usted, amigo mío; yo creo que lo mejor sería crear un sindicato con cinco banqueros que conozco y hacer una emisión de acciones; esta solución sería la más ventajosa para todos.

—Ya hablará usted de esto con Evans.

—¿Viene á París para mucho tiempo?

—Creo que fijará aquí su residencia, pues me ha encargado que le busque casa.

—¿Qué desea? ¿Un hotel? ¿Barrio nuevo? ¿Algo muy moderno?

—No; casa antigua con jardín y barrio tranquilo.

—¿En el barrio San Germán? A propósito: Condottier quiere vender su hotel, y para él podría ser un buen negocio.

Raynaud frunció el entrecejo.

—El marqués no le es á usted simpático, ¿verdad? Lo comprendo: es todo lo contrario que usted. Un buen muchacho..., algo ligero. Necesita dinero, y sería prestarle un servicio...

—No tengo ningún motivo para oponerme á esta negociación. Antes, al contrario, me prestaré á ella con mucho gusto.

—Enhorabuena. Si usted quiere le hablaré de ello...

—Como guste.

Raynaud se separó de Folentin y no volvió á acor-

darse de la proposición que éste le había hecho; pero tres días más tarde, pasando por los Campos Elíseos, se cruzó con el marqués de Condottier, que bajaba la avenida guiando su faetón. El joven hizo dar la vuelta á los caballos, colocó el coche junto á la acera, y entregando las riendas al cobero se apeó. Valentín se había detenido. El marqués se dirigió á él tendiéndole la mano, con la sonrisa en los labios, y con su acostumbrada amabilidad le dijo:

—¿No le molesto á usted? ¿Tiene prisa?

—No, me iba á casa...

—Entonces hablemos. Folentin me ha participado el propósito del Sr. Evans de instalarse en París y de comprar una casa en un barrio tranquilo. Precisamente tengo un hotel en el que vivo solo desde que mi hermana la condesa Grodsko se ha instalado en la calle Tilsitt. Esa antiquísima morada es demasiado grande para mí. Si he de ser franco, me aburro en ella, y preferiría vivir cerca del Bosque de Bolonia.

—¿No tiene usted en el hotel colecciones artísticas muy importantes?

—Tengo aún algunos cuadros y muebles muy hermosos. Hace dos años vendí una buena parte de chucherías del siglo XVIII. Si los cuadros y muebles convinieran al señor Evans, se los cedería con el hotel. Hay algunos tapices que fueron regalados por el Regente al mariscal Condottier; son de un gran valor, y en venta pública alcanzarían precios muy altos, pero sería una lástima sacarlos de allí.

—Perfectamente. Al mismo tiempo que el hotel veremos los muebles... Rogaré al barón Folentin que me acompañe.

—No entiende una jota, dijo Condottier; si fuese la baronesa sería otra cosa.

Hablaban al tiempo que por la acera se dirigían al Arco de Triunfo.

—¿Tiene usted grandes pretensiones?, preguntó Valentín.

—Lo dejaría todo en dos millones quinientos mil francos.

—¿Es mucho más de lo que vale?, preguntó friamente el ingeniero.

—¡Qué!, replicó sobresaltado el marqués. ¿Me toma usted por un mercader?

—No. Tratando con un mercader no sería tan caro.

Condottier se echó á reír:

—Vamos, á ustedes los hombres de negocios hay que tomarlos como son.

—Exactamente del mismo modo que nosotros tomamos á los hombres de mundo.

—Nos creen más maleados de lo que estamos; pero hablemos francamente. ¿Cree usted que para un americano no vale un suplemento en el precio instalarse en el hotel Condottier, con muebles en los que se sentó Felipe de Orleans y mirarse en espejos que reflejaron los rostros de las señoras de Falaris y Parabere? Señor Raynaud, hay que pagar el origen, la elección y el gusto. No es lo mismo hospedarse en un antiguo hotel patrimonial del barrio de San Germán que en una fonda de Cincinnati.

—Señor marqués, cuando se tiene con qué pagar el hotel patrimonial y los muebles históricos, se instala uno á su antojo. Todo es cuestión de dinero en un país en donde todo se compra porque todo se vende.

Condottier miró á Raynaud, asombrado ante la rudeza de su réplica, y haciendo un gesto displicente dijo sonriendo:

—Entonces, señor mío, es preciso pagar sin regateos.

Saludando al ingeniero, añadió:

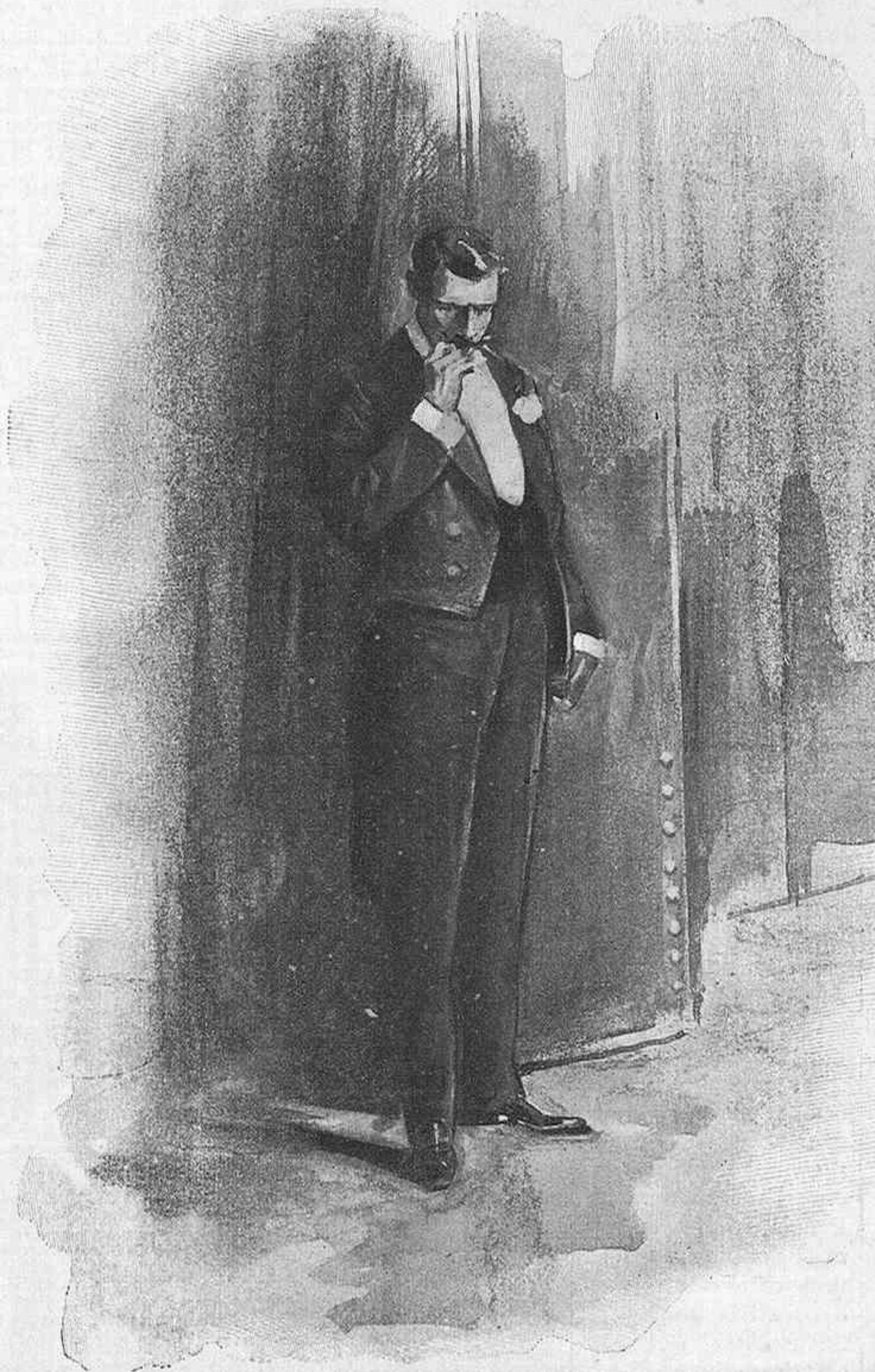
—Estoy á su disposición para visitar el hotel cuando quiera. Bastará con que me avisen la víspera, pero quisiera que la baronesa de Rocher le acompañase.

Hizo seña al cobero para que se detuviera, y subiendo al pescante se alejó al acompasado trote de los caballos. Raynaud, emocionado, le vió alejarse elegante y displicente, y pensó que aquel hombre era mucho más dueño de sí mismo que él. «He estado agresivo, grosero, casi insolente y no se ha dado por enterado; en esto es superior. ¡Cuántos progresos

tengo que hacer para no pasar por un rústico sin educación!»

Tuvo un momento de verdadero furor. ¿Es preciso parecerse á ese majadero, á ese frívolo, para agradecer á Rosa? Sí, esa es la especie de hombres que cautivan su atención. Pero no, prefiero que ella me desdeñe á tener que parecerme á ese fatuo imbécil.

La misma noche, en la ópera, durante la representación de *El Extranjero*, y en el momento en que la admirable Breval, con su voz potente, cantaba la frase del Mar, Condottier entraba en el palco de Folentin. Estrechó la mano al barón, se inclinó ante Rosa, que con el abanico indicóle un sitio á su lado,



El marqués de Condottier

y sin guardar la menor consideración á los vecinos, á ratos alto y otras veces bajo, se puso á hablar con sus amigos.

—Esta tarde, les dijo, he encontrado al Sr. Raynaud, que un día de estos irá á ver mi casa. Decididamente ese estimable representante del proletariado es un tipo fosco.

—No necesita ser amable, gruñó Folentin; es millonario.

—Amigo mío, dijo Rosa, razones como una caja pública. La fortuna sólo se hace razonable á pura cortesía, y un hombre rico que desconozca la amabilidad es la perfecta encarnación de la grosería. Con todo, yo creo que el marqués, al juzgar á Raynaud, se equivoca.

—Querida baronesa, no dé usted importancia á mis palabras. Sé que el personaje en cuestión tiene la fortuna de ser uno de sus predilectos.

—¡Sí que acierta usted! Casi estamos enfadados.

—¿Desde cuándo?, preguntó Folentin con inquietud.

—Desde la última vez que hablamos.

—Amiga mía, te había rogado que fueses pródiga en atenciones con el Sr. Raynaud, y ya veo cómo interpretas mis deseos. Por fortuna, él y yo estamos de perfecto acuerdo.

—Es muy cierto, dijo Rosa sonriendo irónicamente.

Y volviéndose hacia Condottier añadió:

—¿Va á comprarle sus chirimboles? ¿Tiene usted todavía algo que se pueda presentar?

—¡Cómo! Tengo aún cosas de inestimable valor.

Si hubiese venido á mi casa se las hubiera enseñado...

—Lo que tiene usted es mucho atrevimiento decirme esto delante de mi marido.

—¿Cree usted que le importa? Folentin está muy tranquilo...

—Sí, muy tranquilo, dijo el banquero. Puedes ir á casa de Condottier, bien con Raynaud, bien sola si lo prefieres. Tendrás que subir un piso menos que si fueses á casa de la condesa.

—Pero...

Rosa se contuvo. Estaba dispuesta á decir: «Pero la condesa Grodsko ya no vive en el hotel Condottier, y hace un mes que se ha instalado en la calle Tilsitt.» Una mirada del marqués le hizo cerrar la boca; y aunque primero enrojeció por haberse interrumpido, no quiso continuar su explicación para que no pareciese que tomaba demasiadas precauciones contra Condottier. El acto terminaba, y Folentin salió dejando á su mujer sola con su amigo.

—He ahí Folentin, que se va al escenario, dijo burlesco el marqués.

—Si le divierte, hace muy bien, replicó Rosa con frialdad.

—Y á usted ¿no le molesta?

—¿Qué me importa? ¿Sigue todavía con esa linda morena que baila con Zambelli en *Maladeita*?

—Sí, la encantadora Giulietta Ferico... Es lo mejor que en este momento tenemos en el cuerpo de baile. Veinte años, garganta alabastina, ojos azules y mucho arte para utilizarlos...

—No sé por qué me figuro que engaña al barón.

—No tanto como merece. La justicia inmanente cuenta con usted para esto.

—¡Insolente!

—Veamos. Yo creo que usted no se figura que el desquite natural que Folentin debe á la sociedad por ser el dueño y señor de la mujer más encantadora de París esté tomada porque la linda Ferico ande en amoríos con el joven Croix Dieu...

—¡Ah! ¿Es Croix Dieu?

—En este momento...

—¿Solo?..

—Sí, esta bailarina quiere conducirse como una mujer de mundo.

—También tiene suerte mi marido. Todo le sale bien...

—Usted no hace nada para que sea así.

—No tiene usted la culpa.

—Y usted que lo diga.

Hablando de este modo, el marqués se acercó cuanto pudo á la joven.

—Vamos, Rosa, le dijo; hablemos con formalidad. Ya es tiempo de que se apiade usted de mí; hace tres años que estoy con el alma en un hilo.

—¿No tiene miedo de que se rompa?

—No le falta mucho; pero, entre tanto, ¿qué hace usted de su juventud y de su belleza? Usted sabe que Folentin la hizo su esposa sólo por vanidad. Sólo siente por usted una ternura legal y un afecto registrado por el notario. ¿Se conforma usted con esto?

—Sí, señor.

—Pero ¿y yo?

—Usted ¿tiene algo que reclamar? Soy amable, complaciente y muy expansiva; le distingo entre todos mis amigos, y supongo que no querrá usted que, ya que la bailarina de mi marido se conduce como una mujer de mundo, yo me conduzca como una bailarina.

—Rosa, escúcheme usted cinco minutos, y verá cuánto la quiero. Todas las tonterías que digo sirven para ocultar mi verdadera emoción. Usted es la única mujer que he adorado; su imagen llena por completo mi corazón y arroja de él todos los recuerdos agradables; reina usted en él, y sufro lo indecible queriéndola tan apasionadamente y sin poder conseguirla.

La joven se volvió un poco y fijó una mirada en quien tan tiernamente le hablaba y tan sincero parecía. Sonrió, y dijo con dulzura:

(Continuará.)

UNA BODA CURIOSA

DE UN CHINO CON UNA FRANCESA EN PARÍS

En el aristocrático templo de la Magdalena de París se ha celebrado hace pocos días una boda sim-



UNA BODA CURIOSA EN PARÍS

pática y al mismo tiempo muy curiosa por su novedad.

Un hijo del Celeste Imperio, Scié-Ton-Fa, agregado á la embajada china en Francia y prefecto de segunda clase, ha contraído matrimonio según el rito católico con una distinguida señorita francesa, Luisa Sauvaget, oriunda del Nivernais, pero establecida desde hace seis años en París.

La ceremonia estaba anunciada para el mediodía, pero desde las once y media se organizó un servicio de orden para que las inmediaciones de la iglesia estuvieran despejadas á la llegada del cortejo nupcial, que se presentó á la hora señalada. Figuraban en éste gran número de personalidades del mundo político y del cuerpo diplomático, entre ellas el embajador de China, que honró con su presencia aquella solemnidad semiorienta, semieuropea.

El interior de la Magdalena estaba lleno de invitados y de curiosos; grande era también el número de éstos en los alrededores del templo.

Fué un espectáculo original y en extremo pintoresco aquella ceremonia religiosa. El novio vestía suntuoso traje nacional chino, con rica túnica de seda azul, peto formado por un escudo de dragones bordados en oro, cinturón de oro con incrustaciones de lapislázuli, botas altas de raso negro y el gorro de mandarín con botón de cristal de roca. La novia lucía un elegante traje blanco envuelto en largo velo y prendido con los emblemáticos ramos de azahar, y dejaba asomar por fuera de su devocionario las rosas encarnadas, símbolo chino del amor.

Durante la ceremonia religiosa la capilla de la Magdalena y varios distinguidos artistas ejecutaron varias composiciones musicales, y terminada aquella la gentil y enamorada pareja salió de la iglesia á los acordes de la Marcha nupcial de *Lohengrin*, atravesando, resplandeciente de felicidad, por entre el público, que apenas podían contener los guardias.

Un periódico parisiense termina la noticia en que da cuenta de esta boda con el siguiente gracioso y oportuno comentario:

«Los chinos se casan con francesas: «¡Pero esto es el peligro amarillo!» decimos aquí. Las francesas se casan con chinos: «¡Pero esto es el peligro blanco!» exclamarán en el Celeste Imperio»

LA GRAN SEMANA AUTOMOVILISTA

EN ALEMANIA

Las esperanzas de que la gran semana automovilista alemana constituiría un acontecimiento deportivo de verdadera importancia se han realizado en absoluto. Las carreras organizadas en Baviera, de las cuales hablamos en el número 1.233 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, han tenido un éxito completo, y en la capital bávara se juntaron gran número de automóviles de diversos países.

La elección de Munich como punto de reunión ha sido acertadísima, pues la Atenas del Isar, como con razón se la llama, es por su excelente situa-

ción, por la gran diosidad de sus bellezas artísticas y por la hermosura de sus alrededores, un lugar apropiadísimo para esta clase de reuniones, en las que se dan cita personas notables de las más distintas procedencias.

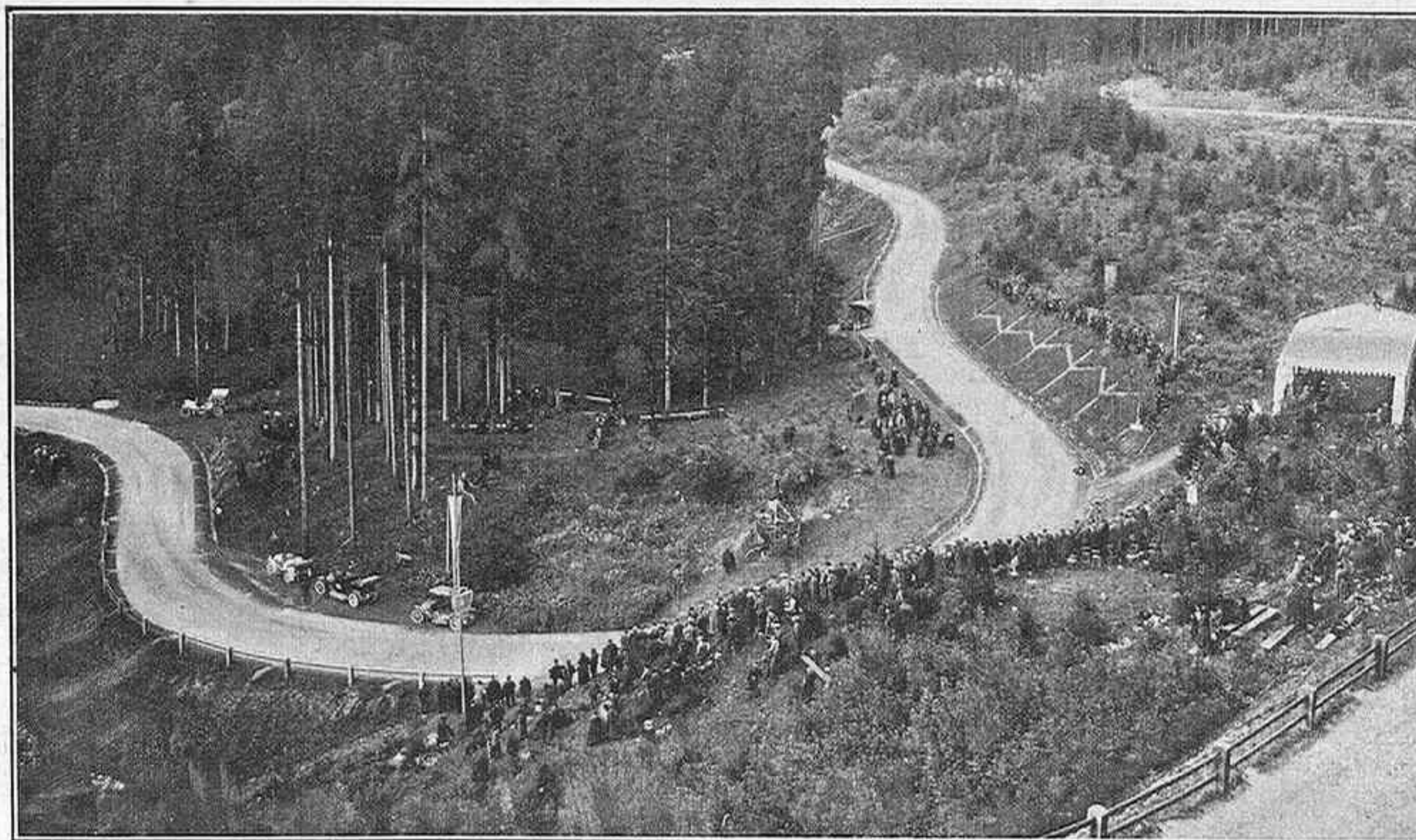
Muy sensible fué, para los alemanes sobre todo, que el príncipe Enrique de Prusia, que, como es sabido, es uno de los aficionados más entusiastas del automovilismo, se viera precisado á renunciar á su propósito de tomar parte en la carrera Her-

komer y aun de asistir á la fiesta como simple espectador, por haber tenido que salir repentinamente de Munich en cumplimiento de sus deberes militares. En cambio acudieron á presenciar los distintos ejercicios deportísticos otras ilustres personalidades, como los príncipes Alfonso y Luis Fernando de Baviera, el príncipe Enrique de Baviera, la duquesa Carlos Teodoro, el príncipe Fernando de Bulgaria, el príncipe heredero y la princesa heredera de Sajonia-Meiningen, los archiduques Leopoldo y Francisco José de Baviera, el príncipe y la princesa de Battenberg, el gran duque Cirilo de Rusia, el príncipe de Oettingen y el duque de Ratibor. También estaba el famoso pintor y escultor Huberto Herkomer, autor de la copa ofrecida por él al vencedor en la carrera de su nombre, que reprodujimos en el citado número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

El viernes 11 del corriente se congregaron en Munich todos los automóviles que habían de concurrir á la carrera Herkomer, que es la que despertaba mayor interés, y en los dos días siguientes se efectuaron las carreras en el Kesselberg y en la carretera de Forstenrieder en el parque de este nombre. En la de motocicletas del Kesselberg vencieron la señora Gertrudis Eisenmann, de Hamburgo, y el Sr. Retienne, de Nuremberg.

En la de automóviles que se disputaban la copa Herkomer el resultado ha sido el siguiente:

- N.º 1. Ladembourg (marca *Mercedes*).
- N.º 2. Weingaud (idem).
- N.º 3. Willy-Poege (idem).
- N.º 4. Turk (marca *Benz*).
- N.º 5. Werner (marca *Clemens*).
- N.º 6. Ruzsika (marca *Mercedes*).
- N.º 7. Katsenstein (idem).



LA GRAN SEMANA AUTOMOVILISTA ALEMANA. — El célebre pintor y escultor Herkomer, autor de la copa de su nombre. — El paso del Kesselberg, en el trayecto de la carrera Herkomer. (De fotografías remitidas por Hutin, Trampus y C.ª)

- N.º 8. Turk (marca *Benz*).
- N.º 9. Taves (marca *Adler*).
- N.º 10. Lohr (idem).
- N.º 11. Flensch (marca *Mercedes*).
- N.º 12. Scharrer (marca *Benz*).
- N.º 13. Braeuning (marca *Darracq*).
- N.º 14. Goess (marca *Adler*).
- N.º 15. Baur (marca *Clement*).

Se formularon, sin embargo, varias reclamaciones que acaso alteren esta clasificación.

En esta carrera no ha habido que lamentar ninguna desgracia; y esto se debe seguramente á que no era el principal objetivo de la misma probar la velocidad de los automóviles, sino las condiciones de resistencia y solidez de las máquinas.

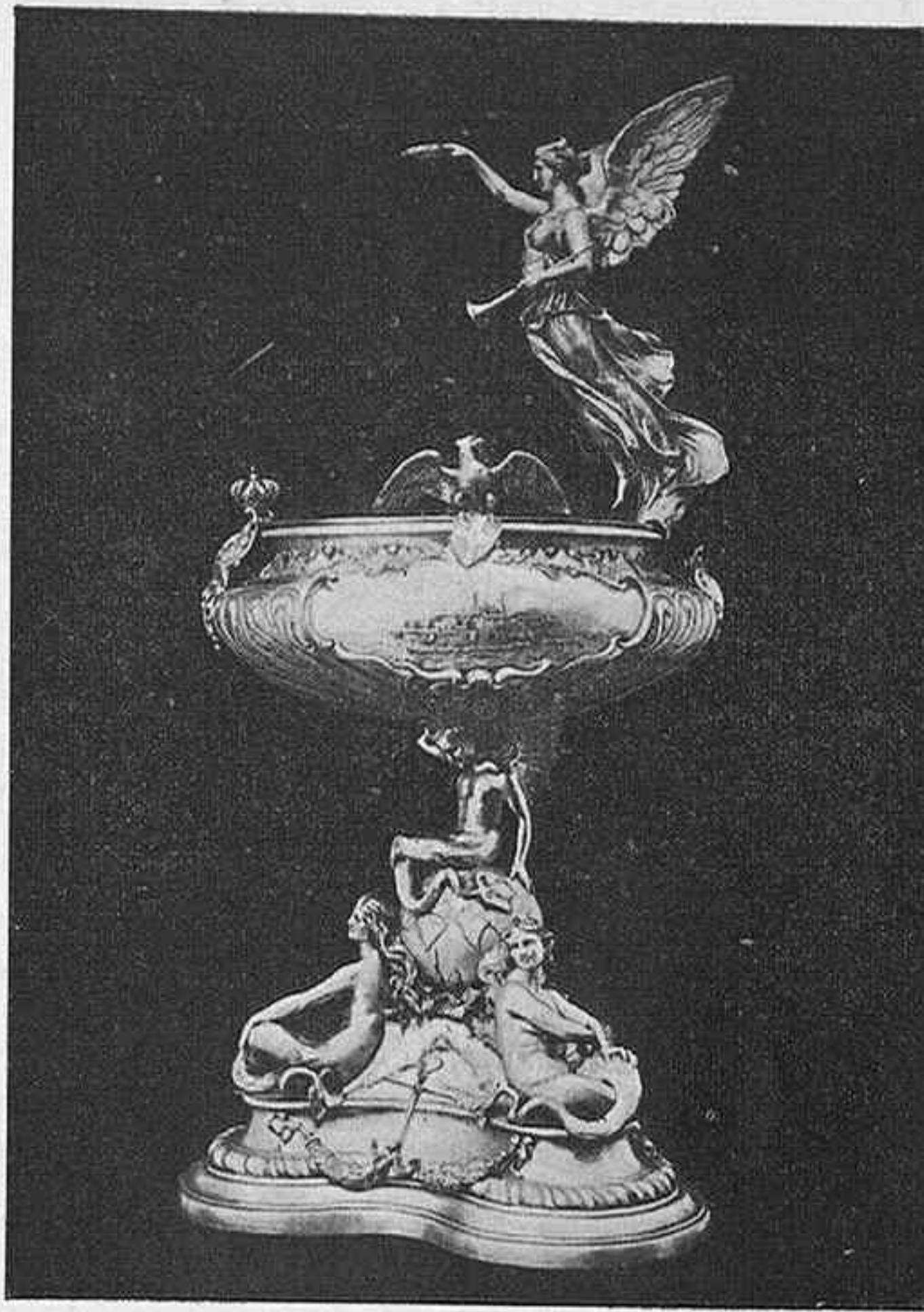
LA COPA REAL DE LA MARINA ITALIANA
PARA EL CONCURSO ANUAL DE TIRO DE CAÑÓN
DE LOS BUQUES DE GUERRA

S. M. el rey Víctor Manuel III, para fomentar la emulación entre los artilleros de la marina de guerra italiana y darles al mismo tiempo una prueba de alta consideración que le merecen, ha ofrecido una magnífica copa artística, de plata maciza, que cada año se disputarán los diversos buques de aquella armada.

El almirante Mirabello, ministro de Marina de Italia, que ha sido el intérprete de la resolución del monarca, encargó la ejecución de esa copa á dos artistas romanos, los hermanos Cagli, que han hecho un objeto de arte de indiscutible valor.

La copa está coronada por una Victoria, modelada al estilo griego, y tiene en su cara delantera un medallón con la corona y las iniciales del rey; en los lados, dos águilas sostienen la cruz de Saboya y dos tarjas que contienen, una la reproducción del acorazado *Regina Margherita*, y la otra un bajo relieve simbólico con los genios del Arte, del Comercio, de la Industria, de la Agricultura y de la Justicia, protegidos por la Fuerza, representada por una torre acorazada. En la base triangular, tres sirenas salen de entre las ondas y se apoyan en el globo terráqueo, sobre el cual está sentado el genio del Mar, que sostiene la copa.

Los hermanos Cagli han sido calurosamente felicitados por el rey Víctor Manuel III, por su magnífica obra de arte, que ha sido objeto de la admiración general.—C. A.



Copa real de la Marina, ofrecida por el rey VÍCTOR MANUEL III de Italia como premio en los ejercicios de tiro de cañón de los buques de guerra italianos, obra de los hermanos Cagli, de Roma. (De fotografía de Carlos Abeniakar.)

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

VIAJE AL POLO SUR, por *Otto Nordenskjöld*. — La casa editorial Maucci, de esta ciudad, ha terminado la publicación de esta importante obra, que interesa así por su valor científico como por la amenidad del relato. Está cuajada de fotografías, planos, mapas en negro y en colores, vistas, etcétera, que forman un caudal de curiosidades instructivas y entretenidas. Ha sido correctamente traducida del sueco por Roberto Ragazzoni, consta de dos tomos de 592 y 654 páginas respectivamente y se vende encuadernada en rústica á 24 pesetas y en tela con planchas doradas á 30.

BARCELONA Á LA VISTA. SEGUNDA SERIE. — Se han puesto á la venta los cuadernos 4.º á 6.º de esta bonita publicación que con lisonjero éxito edita en esta ciudad don Antonio López. Cada uno de ellos contiene 16 vistas de Barcelona ó de sus alrededores y se vende á 35 céntimos.

EL CONSULTOR DE LAS FAMILIAS, por *Carlos Ortega y Rubio*. — Tal es el título de la nueva obra con que ha enriquecido la ya valiosa colección de los que viene publicando el inteligente editor Francisco Puig. Contiene el libro á que nos referimos un extenso formulario de materias relacionadas con la economía doméstica, un acopio de conocimientos de reconocida utilidad, procedimientos de carácter industrial, jardinería de salón, juegos y bailes, pasatiempos, etc., expuestos con recomendable claridad y método. Consta el libro de 300 páginas de 15 x 23 y véndese en todas las librerías al precio de 3 pesetas cada ejemplar.

CATÁLOGO BASTINOS. — El conocido editor Antonio F. Bastinos ha publicado en forma tan elegante como completa el extenso catálogo de las obras publicadas, que constituye la especialidad de la casa editorial, ya que se refiere única y exclusivamente á las obras destinadas á la enseñanza.

Forma el catálogo un volumen de más de 200 páginas, de 16 x 22, profusamente ilustrado.

PUBLICACIÓN NOTABLE

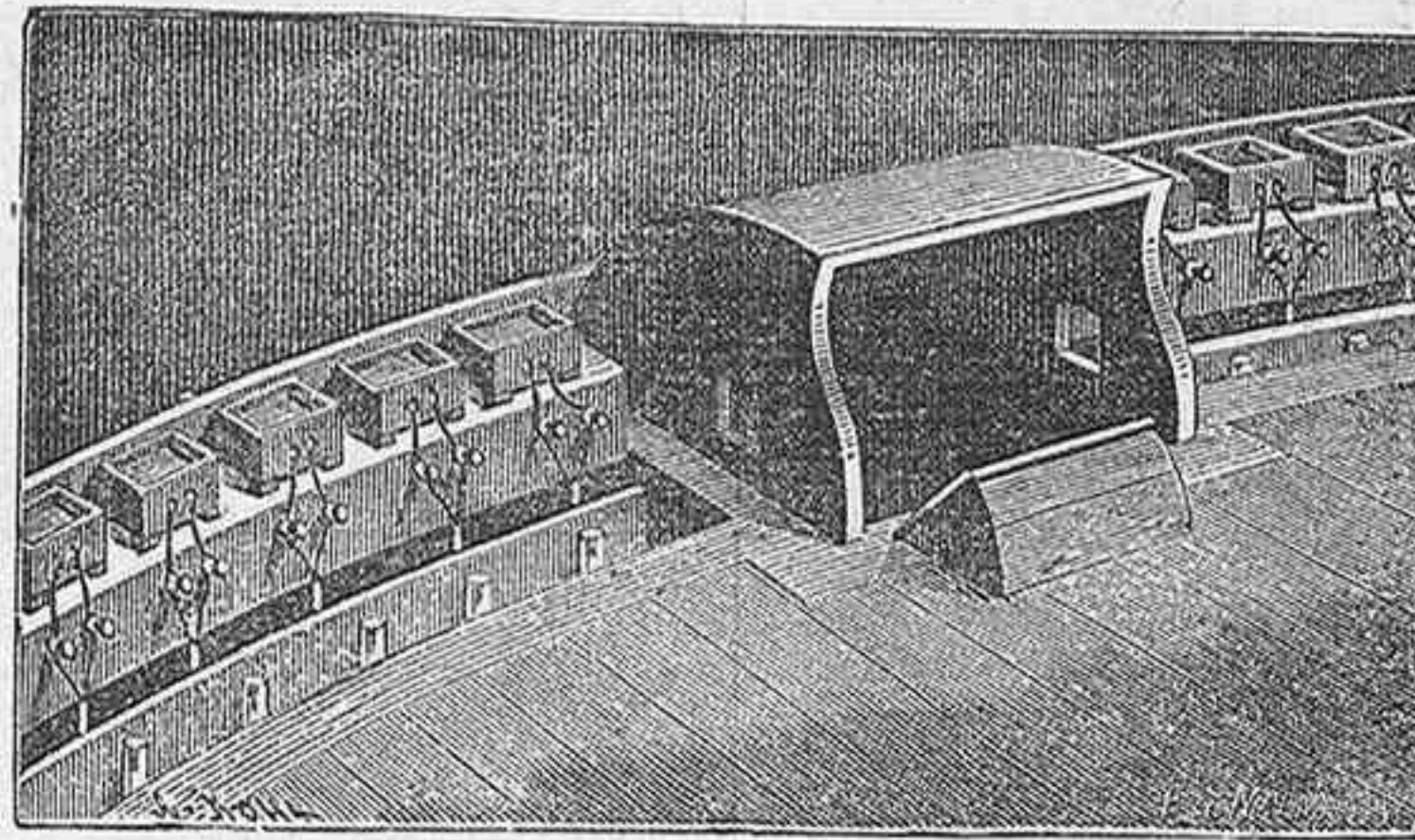
EL MUNDO FÍSICO

POR AMADEO GUILLEMIN

TRADUCCIÓN DE D. MANUEL ARANDA Y SANJUÁN

GRAVEDAD, GRAVITACIÓN, SONIDO, LUZ, CALOR, MAGNETISMO, ELECTRICIDAD, METEOROLOGÍA, FÍSICA MOLECULAR

Edición ilustrada con grabados intercalados y láminas cromolitografiadas



Muestra de los grabados de la obra. — Audiciones telefónicas teatrales

Esta importante obra es el tratado más completo y moderno de cuantos fenómenos físicos se presentan en la naturaleza, así de los que parecen más insignificantes como de los que suspenden el ánimo con sus poderosas manifestaciones. Escrita en estilo sencillo, descartadas de ella todas las demostraciones matemáticas para hacer más comprensibles las leyes y teorías de dichos fenómenos á toda clase de lectores y acompañada d e gran número de grabados que representan máquinas, aparatos y cuantos inventos se han hecho hasta el día en el terreno de la Física, es un verdadero trabajo de ciencia popular, claro y preciso, que instruye deleitando y que

Se enviarán prospectos á quien los reclame á los Sres. Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona

debe figurar en la biblioteca de toda persona amiga de la instrucción.

Así, después de tratar de los fenómenos y leyes de la *Gravedad*, explica de un modo comprensible cómo esos fenómenos y esas leyes han traído consigo el péndulo, la balanza, la prensa hidráulica, los pozos artesianos, las bombas, la navegación aérea, etc. A la teoría completa del *Sonido* agrega una enumeración de las aplicaciones de la *Acústica* y de los instrumentos musicales. La *Luz* da la descripción detallada de todos los aparatos ópticos y de sus aplicaciones á la fotografía, microscopio, etc. El *Magnetismo* y la *Electricidad* proporcionan ancho campo al autor para describir sus asombrosos fenómenos y sus causas. En el *Calor* nos da á conocer los grandes progresos hechos en su estudio, del que han dimanado aplicaciones tan útiles como los ferrocarriles, la navegación, las máquinas industriales y otras. Por último, en la *Meteorología* se explican minuciosamente las causas de los terremotos, huracanes, erupciones volcánicas, etc.

Por esta rapidísima reseña del contenido del MUNDO FÍSICO podrá venirse en conocimiento de la gran utilidad de esta obra.

Esta lujosa edición consta de tres tomos ricamente encuadernados con planchas alegóricas y se vende al precio de 45 pesetas pagadas en doce plazos mensuales si así lo solicita el suscriptor.

Se reparte asimismo por cuadernos semanales á cuatro reales uno.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Rambla de Cataluña, 14, entresuelo, Barcelona

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

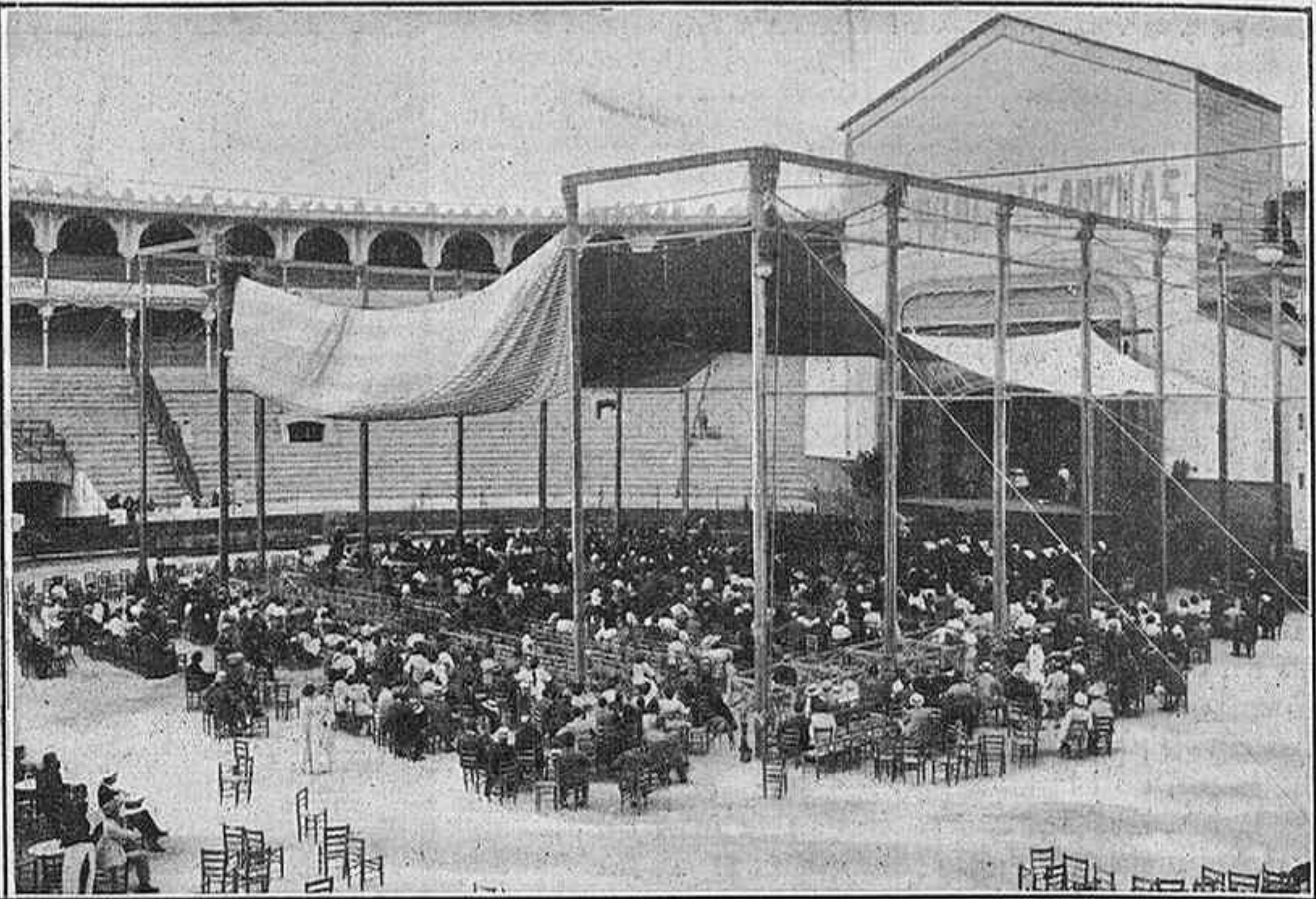
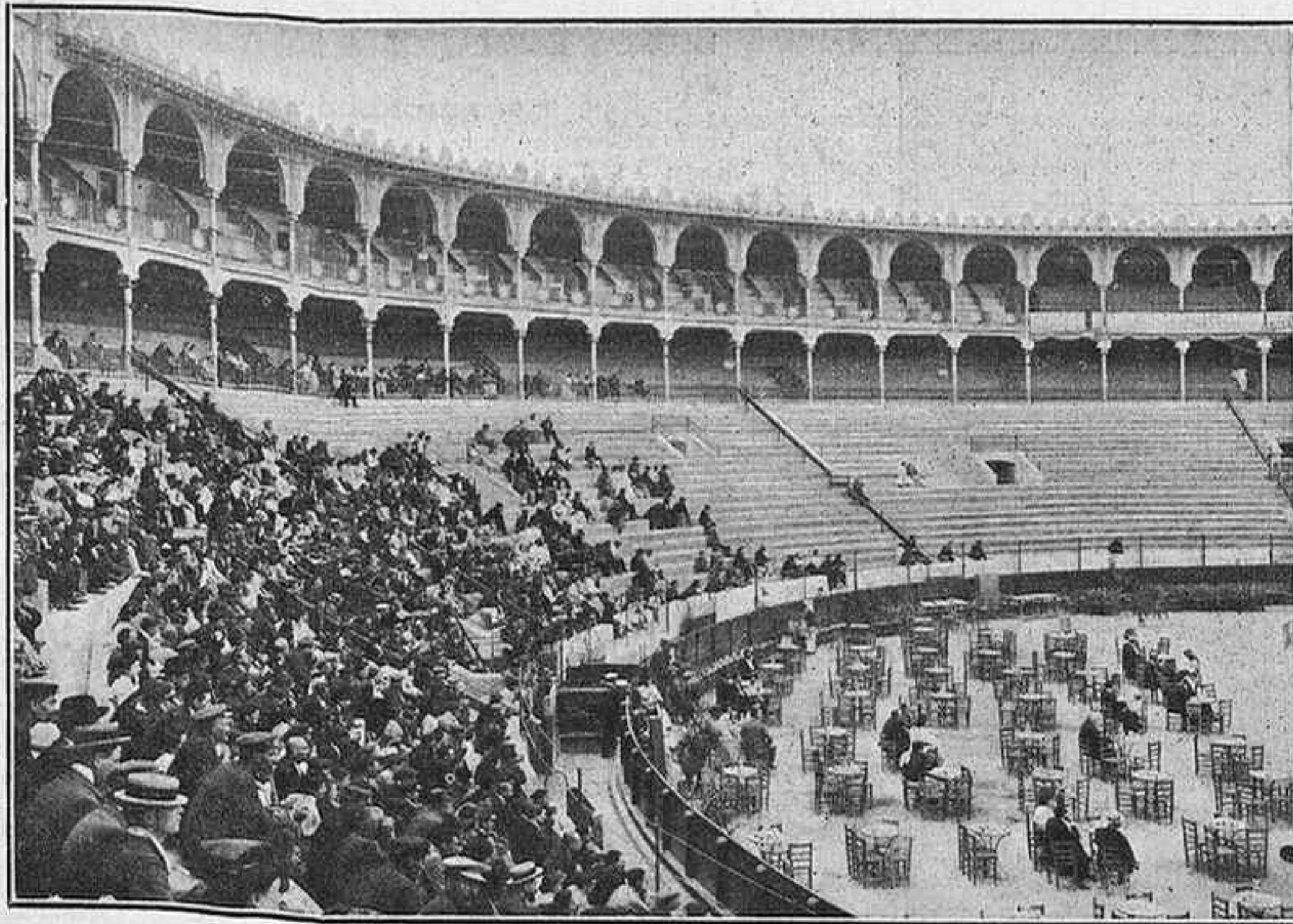
VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO
elmas reconstituyente soberano en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda, Malaria, Menstruaciones dolorosas, Calenturas.**
Calle Richelieu, 102, París. — Todas Farmacias.



PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.



BARCELONA. - LA NUEVA PLAZA DE TOROS, «ARENAS DE BARCELONA,» CONVERTIDA EN TEATRO DE VERANO. (De fotografía de A. Merletti.)

Laudable bajo todos conceptos es la empresa realizada por los que han transformado, aunque sólo sea temporalmente, la nueva plaza de toros de esta ciudad, conocida con el nombre de Arenas de Barcelona, en teatro de verano. En el amplio redondel en donde se consuman las bárbaras suertes del mal llamado espectáculo nacional y se derrama la sangre de hombres y de animales, y en la extensa gradería en donde, en las tardes de toros, se congrega una muchedumbre que grita, vocifera y parece haber perdido las más rudimentarias nociones de cultura, resuenan ahora las dulces melodías de las óperas más populares, que el público escucha atento y con verdadera fruición, y Wágner, Saint-Saens, Verdi, Meyerbeer, Donizetti, Puccini,

Mascagni, Leoncavallo y tantos otros maestros del divino arte reinan como señores allí donde pudo un día creerse que sólo debían imperar los titulados maestros del estoque y de la muleta. Cierta que aún dista mucho esto de las grandiosas representaciones de Bezieres, Orange y Nimes; pero todo es empezar, y así como de las luchas de que antiguamente fueron teatro aquellos circos sólo queda hoy el recuerdo histórico, siguiendo el camino iniciado en nuestras Arenas, tal vez pueda conseguirse acabar con las corridas y que en día no lejano haya de acudir á los diarios, ilustraciones y libros de pasados tiempos el que quiera saber para qué sirvieron en su origen las plazas de toros y conocer los lances del espectáculo que en ellas se ejecutara.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

PECHO IDEAL
Desarrollo - Belleza - Dureza de los PECHOS en dos meses con las Pildoras Orientales

únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Farmacia de F. Gayoso, Arenal, 2; en Barcelona, Farmacia Moderna, Hospital, 2.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

PILULES
de BLANCARD

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrófulas, etc.

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFÍESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co., 40, R. Bonaparte, París.

Historia general del Arte

*Arquitectura, Pintura, Escultura,
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
Glíptica, Indumentaria, Tejidos*

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. - Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra
ASMA
CATARRO, OPRESIÓN
y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO
MEDALLAS ORO y PLATA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. - Todas Farmacias.

FRASCO 5 FR.
PUREZA DEL CUTIS
- LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pose y conserva el cutis limpio y terso

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APÍOL DE LOS
JORET HONOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Se receta contra los Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los Intestinos, los Espantos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Dentición
JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUGE-ALBESPEYRES, 78, Faub^{rg} St-Denis, Paris,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN